

CAERLE/VENIRLE/(ENTRARLE) EN N^{'AGRADO'}: SOBRE EL ORIGEN Y LA EXPANSIÓN DE UN SUBESQUEMA CONSTRUCCIONAL OBSOLETO

JOSEP ALBA-SALAS

College of the Holy Cross

jalba@holycross.edu

ORCID-iD: <https://orcid.org/0000-0003-3360-5308>**RESUMEN**

Siguendo el modelo construccionista diacrónico de Traugott y Trousdale (2013), nuestro estudio de corpus investiga el origen y la expansión de la estructura *caerle/venirle/(entrarle) en + nombre de 'agrado'*, que solo nos ha dejado vestigios lexicalizados. Estas expresiones, atestiguadas desde el *Cid*, constituyen un subesquema construccional formado por construccionalización a partir de la amalgama de dos Construcciones con antecedentes en el latín clásico. Su expansión tanto en tipos como en ocurrencias y por diferentes tradiciones discursivas entre finales del Medievo y principios del Renacimiento parece reflejar las tendencias latinizantes de la época y la influencia de otras lenguas romances.

PALABRAS CLAVE: colocaciones, verbos de movimiento, Gramática de Construcciones, español diacrónico, tradiciones discursivas

CAERLE/VENIRLE/(ENTRARLE) EN N^{'LIKING'}: ON THE ORIGIN AND EXPANSION OF AN OBSOLETE CONSTRUCTIONAL SUBSCHEMA**ABSTRACT**

Following Traugott and Trousdale's (2013) constructionist diachronic model, this corpus study examines the origin and expansion of the structure *caerle/venirle/(entrarle) en + noun of 'liking'*, which has only left behind a few lexicalized remnants. These expressions, attested since the *Cantar del mio Cid*, constitute a constructional subschema that appeared via constructionalization from the amalgam of two Constructions whose origins go back to Classical Latin. Their expansion both in types and tokens and across different discourse traditions between the late Middle Ages and the early Renaissance seems to reflect the latinizing trends of the period and the influence of other Romance languages.

KEY WORDS: collocations, motion verbs, Construction Grammar, diachronic Spanish, discourse traditions

1. INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se centra en ciertas expresiones formadas con tres verbos de movimiento (*caer*, *venir* y, en menor medida, *entrar*) más sustantivos que designan algún tipo de 'agrado' (p. ej. *gusto*, *pesar*, *deleite* y *placer*). Estas estructuras ya han dejado de ser productivas, dejándonos solo reliquias lexicalizadas como *caerle en gracia*, pero gozaron de cierta vitalidad entre el Bajo Medievo y principios del Siglo de Oro. Como se ilustra a continuación, en dichas estructuras el nombre de 'agrado' (*N^{'agrado'}*) aparece en un sintagma preposicional encabezado por *en*¹. Por otra parte, quien experimenta el

¹ En el caso de *venirle en grado/gusto/placer* y *caerle en gusto* también encontramos variantes con *a* (*venirle a grado/gusto*) o *de* (*venirle de placer* y *caerle de gusto*), pero estas variantes tienen una

‘agrado’ (el experimentador) corresponde a un clítico dativo que puede aparecer con un sintagma correferente introducido por *a*, aunque muy ocasionalmente las encontramos sin clítico dativo, cfr. (8). Además del experimentador, la estructura incluye un segundo argumento que se realiza como sujeto sintáctico de *caer*, *entrar* o *venir*.

- (1) Oid, varones, *non vos caya en pesar*, poco aver trayo, darvos quiero vuestra part (*Poema de Mio Cid*, anónimo, compuesto 1110-1210 (?), copiado 1325-1330 ca. [BNE, Vitr/7/17])².
- (2) que son *presentillos y ofrendas que le entran en gran gusto a Su Majestad*, en cuya mano, están todas las cosas (*Epistolario*, Luisa de Carvajal y Mendoza, 1634 [CdE]).
- (3) E *aquellos pensamientos que avrás en el corazón te vernán en deleyte e en plazer* (*Sermones*, San Vicente Ferrer, compuesto 1419 *ad quem*, copiado 1448 [RAE, 294]).
- (4) No soy [...] / tan disforme ni feo, / [...] *¿Cómo te vine en tanto menosprecio? ¿Cómo te fui tan presto aborrecible?* (*Poesías castellanas completas*, Garcilaso de la Vega, 1525-1536).

Como veremos en la sección 4, originalmente, las estructuras tipo *x le_y cae/viene/(entra) en N'agrado' a* y tenían una semántica composicional. Su sentido era el de ‘*x le_y* resulta motivo u objeto de *N'agrado' a y'*, aunque su paráfrasis más natural en el español moderno a menudo incluiría un adjetivo relacionado morfológicamente con *N'agrado'*. La interpretación exacta dependía de si *N'agrado'* era un nombre exógeno, cuyo segundo argumento corresponde a la entidad, animada o inanimada, que desencadena el sentimiento (esto es, un argumento causa o fuente, que glosamos conjuntamente como ‘motivo’), o un nombre endógeno, cuyo segundo argumento indica la entidad, también animada o inanimada, hacia la que se dirige figuradamente el ‘agrado’, a saber, su meta u ‘objeto’ (cfr. Anscombe 2004; Sanromán Vilas 2012)³. Con un argumento causa o fuente, la expresión equivalía a ‘resultarle motivo de *N'agrado'*’, de manera que, por ejemplo, *venirle en deleite y en plazer* habría podido parafrasearse como ‘resultarle motivo de deleite y plazer’ (esto es, ‘deleitoso y placentero’). Con un argumento meta, la

frecuencia bajísima en los corpus empleados para el presente estudio: solo una ocurrencia de cada una (cfr. § 2).

² Todos los ejemplos en español citados en este trabajo provienen del *CORDE*, excepto aquellos donde se indica otra fuente, como el *Corpus del español* o *CdE*, p. ej. (2) (véase la nota 7). Los ejemplos de textos manuscritos del Medievo incluyen tanto la fecha de composición original, como la de copia, obtenidas de *PhiloBiblion* y el *CORDEMÁFORO* de Rodríguez Molina y Octavio de Toledo (2017).

³ Nuestra distinción corresponde, *grosso modo*, al contraste que varias propuestas sobre los sustantivos de ‘emoción’ del francés (Anscombe 1995, 2004) y el español (Sanromán Vilas 2003:135-160, 2012; de Miguel 2015; cfr. Marín y Sánchez Marco 2012) establecen entre dos tipos de nombres: los endógenos o de causa interna, y los exógenos o de causa externa (con la posibilidad de que algunos sustantivos permitan ambas opciones). Los nombres endógenos designan sentimientos que se originan en el experimentador –entendido como la fuente (Anscombe 2004) o causa (Sanromán Vilas 2012) del sentimiento– y que se proyectan hacia una meta externa, p. ej. *el amor de Juan hacia Inés*. Por otra parte, con los nombres exógenos la emoción se origina en una fuente (Anscombe 2004) o causa (Sanromán Vilas 2012) externa, y su meta es el propio experimentador (p. ej. *el asombro de Pedro ante la noticia*).

interpretación era ‘resultarle objeto de *N'agrado'*, por lo que *venirle en menosprecio* habría correspondido a ‘resultarle objeto de menosprecio’ (a saber, ‘menospreciable’)⁴.

Antes de que la estructura se lexicalizase (cfr. Alba-Salas por aparecer), el nombre de ‘agrado’ tenía autonomía sintáctica dentro del sintagma preposicional en que aparecía, como lo demuestra el hecho de que podía modificarse con adjetivos (5) y, más a menudo, con cuantificadores (6), cfr. (2) y (4). Como se ilustra en (7) esto también ocurría en *caerle en gracia*, donde *gracia* aparecía originalmente con un sentido equivalente al de *agrado* (véase § 6).

- (5) Otros se sirven de pues, y otros de tal, y repítenlos tantas vezes que *os vienen en fastidio grandíssimo* (*Diálogo de la lengua*, Juan de Valdés, 1535).
- (6) Con la pena que tenía, *no le podían caer en mucho gusto las cosas a que no estaba usada de encerramiento* (*Libro de las fundaciones*, Santa Teresa de Jesús, 1575-1582).
- (7) *No me cae a mí en poca gracia la mucha desgracia de algunos cortesanos moços, y aun viejos*, que [...] persiguen a [...] las damas (*Epístolas familiares*, Antonio de Guevara, 1521-1543).

Las estructuras tipo *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'* representan usos nocionales o figurados de los tres verbos de movimiento que nos ocupan (cfr. Morimoto 2001: 204-214; Barrajón López 2006: 465-800; Paz Afonso 2013, 2014; Serradilla Castaño 2011), y pueden analizarse como colocaciones en el sentido de Alonso Ramos (2004: 20-21), esto es, como combinaciones léxicamente restringidas de dos unidades: una que el hablante escoge libremente como base de la colocación para expresar sus necesidades comunicativas; y otra que dicho hablante selecciona como colocativo de forma parcialmente arbitraria en función de la base para expresar un sentido particular (cfr. Bosque 2001: 15-20)⁵. Además, las expresiones que nos ocupan también pueden analizarse como Construcciones, a saber, como unidades lingüísticas aprendidas y convencionalizadas que asocian una forma con un significado (Goldberg 1995: 4, 2006: 5)⁶. Más concretamente, y como explicaremos en la sección 4, *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'* constituiría un subesquema construccional formado por abstracción a partir de distintas combinaciones (*caerle en pesar*, *caerle en placer*, *venirle en agrado*, etc.) que seguían un patrón semántico y estructural común.

Hasta donde alcanza nuestro conocimiento, no hay estudios diacrónicos que se centren específicamente en *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'*. Sin embargo, varios trabajos sobre otros usos nocionales de *caer*, *entrar* y *venir* mencionan las estructuras que nos ocupan. Por ejemplo, en su estudio sobre frases hechas con verbos de

⁴ Como veremos más adelante, inicialmente *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'* solo aparecía con nombres exógenos, por lo que su sentido prototípico habría sido el de ‘resultarle *motivo* de *N'*’.

⁵ Alonso Ramos (2004: 40-48) distingue las colocaciones tanto de los sintagmas libres, donde un predicado selecciona sus argumentos atendiendo únicamente a sus propiedades semánticas, como de las expresiones fraseológicas, que carecen de composicionalidad semántica y analizabilidad sintáctica.

⁶ Escribimos *Construcción* con mayúscula para distinguir este sentido especializado del uso más general de *construcción* (en minúscula). Las Construcciones (a) presentan diferentes grados de complejidad y abstracción, (b) incluyen palabras, morfemas, frases idiomáticas y esquemas sintácticos muy generales, y (c) abarcan estructuras cuya forma o significado no es estrictamente predecible a partir de sus componentes, así como patrones composicionales de uso frecuente (Goldberg 2006: 5).

movimiento del español medieval, Serradilla Castaño (2011) recoge un ejemplo de *caer en gracia* (8), aunque no lo analiza como parte de un patrón más amplio con otros nombres de ‘agrado’, sino como una de las pocas excepciones al sentido negativo de los usos figurados típicos de *caer* (cfr. *caer enfermo/en el vicio/en peligro/etc.*).

- (8) Esto hizo con tan buena maña y denuedo que *cayó en gracia al Rey* y le mandó vivir consigo (*Hechos del Maestre de Alcántara don Alonso de Monroy*, Alonso Maldonado, compuesto 1492 ca. o 1504 *ad quem*, copiado 1501-1600 [RAE, RM-6916]).

Los estudios más relevantes para nuestros propósitos son los de Alba-Salas (2016a y b, 2017), que se centran en la rivalidad histórica entre tres realizaciones diferentes del experimentador en las colocaciones formadas con *caer*, *entrar* y *venir* más nombres de estado: como sujeto (p. ej. *el caballero entró en temor*); como locativo metafórico (p. ej. *entró temor en el caballero*), o como dativo (la realización que acabó imponiéndose con *entrar* y *venir*, pero no con *caer*, p. ej. *al caballero le entró temor*). Aunque la discusión sobre el experimentador dativo se enfoca fundamentalmente en las estructuras tipo *entrarle N*, que admiten una variedad mucho mayor de nombres de estado que *caerle/venirle/(entrarle) en N_{agrado}*, Alba-Salas (2016a) documenta *caerle en N* con cuatro nombres de ‘agrado’ (*gusto*, *pesar*, *placer* y *desgracia*, este último empleado como sinónimo de *desagrado*; cfr. DCECH: s. v. *grado* II), mientras que Alba-Salas (2017) discute el uso de *venirle en N* con cuatro sustantivos de ‘agrado’ (*fastidio*, *gusto*, *pesar* y *placer*) y con tres que expresan la ‘intención de hacer algo’ (*deseo*, *voluntad* y *gana(s)*), p. ej. (9).

- (9) En esto, parece ser o que el frío de la mañana que ya venía, o que Sancho hubiese cenado algunas cosas lenitivas [...], *a él le vino en voluntad y deseo de hacer lo que otro no pudiera hacer por él* (*Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes, 1605).

Alba-Salas (2016a, 2017) atribuye a casos como (9) el sentido de ‘empezar a sentir *N*’, de manera que *le vino en voluntad y deseo de hacer...*, por ejemplo, correspondería a ‘empezó a sentir voluntad y deseo de hacer...’. Tal análisis es apropiado para los nombres de ‘intención’, pero –en contra de lo que asume Alba-Salas (2016a, 2017)– no para los de ‘agrado’, puesto que, como ya hemos dicho, *caerle/venirle/(entrarle) en N_{agrado}* tenía el sentido de ‘resultarle motivo u objeto de *N*’. Esto queda particularmente claro en (10), que correspondía a ‘aquello que [...] *les resulta motivo de placer*’, y no a ‘aquello [...] en relación con lo cual *empiezan a sentir placer*’.

- (10) e por esta via non duran mucho en Ytalia los tiranos, ca ninguno non les conseja, sinon *aquello que conosçen que les viene en placer* (*Cancionero de Ixar*, varios autores, compilado 1470 ca. *ad quem*, copiado 1470 ca. [BNE, 2882(1)]).

Dicho de otro modo, las estructuras con nombres de ‘intención’ y aquellas con nombres de ‘agrado’ constituyen dos subesquemas construccionales diferentes, con un significado distinto y también una evolución histórica independiente. En lo que sigue, pues, dejamos de lado *caerle/entrarle/venirle en N_{intención}* (del que se ocupa Alba-Salas en evaluación), y nos centramos exclusivamente en *caerle/venirle/(entrarle) en N_{agrado}*, al que en adelante nos referiremos también como *el subesquema de ‘agrado’*.

Tomando como punto de partida este análisis revisado, nuestro estudio examina los orígenes y la expansión del subesquema de ‘agrado’ entre el Bajo Medievo y el Siglo de Oro, dejando su lexicalización y caída en desuso para otro trabajo (Alba-Salas por aparecer). En las secciones siguientes documentamos la distribución y el uso del subesquema de ‘agrado’ hasta el Siglo de Oro (§ 2), examinamos sus antecedentes en el latín clásico (§ 3), analizamos su origen como un caso de construccionalización (§ 4), estudiamos con más detalle su expansión a partir del Bajo Medievo (§ 5), discutimos el caso especial de *caerle en gracia* (§ 6) y recopilamos nuestras conclusiones (§ 7).

En contraste con Alba-Salas (2016a, 2017), nuestro estudio incorpora una muestra más amplia de nombres de ‘agrado’ (cfr. § 2), extiende el análisis a *entrar*, y emplea dos corpus: el *CORDE*, y el subcorpus de ‘Género/Histórico’ del *Corpus del español* o *CdE*, que cubre del s. XIII al año 2000⁷. Además, a diferencia de Alba-Salas (2016a, 2017), seguimos el modelo diacrónico de Traugott y Trousdale (2013), cuyos detalles discutimos más adelante.

2. DISTRIBUCIÓN HISTÓRICA

La búsqueda en el *CORDE* y el *Corpus del español* se centró en 25 nombres de ‘agrado’ que habrían podido aparecer en las estructuras analizadas: *aborrecimiento*, *afición*, *agrado*, *asco*, *deleite*, *desagrado*, *desdén*, *desgracia*, *desgrado* (con el sentido antiguo de ‘desagrado, disgusto’; *DCECH*: s. v. *grado* II; *DRAE*: s. v. *desgrado*), *desprecio*, *disgusto*, *enojo*, *estima*, *fastidio*, *favor*, *gozo*, *gracia*, *grado* (en su sentido antiguo de ‘gusto’; *DCECH*: s. v. *grado* II), *gusto*, *hastío*, *menosprecio*, *odio*, *pesar*, *placer* y *tedio*. Estos sustantivos se seleccionaron porque aparecen por primera vez en los dos corpus (aunque no necesariamente con *caer*, *entrar* o *venir*) en textos copiados antes de 1500 (cfr. nota 13). La única excepción es *disgusto*, documentado por primera vez a principios del XVI. La búsqueda en ambos corpus incluyó tanto la forma moderna de los nombres y verbos en cuestión, como sus variantes históricas y ortográficas.

Combinados, y excluyendo los casos repetidos en ambos corpus, el *CORDE* y el *Corpus del español* incluyen un total de 346 ocurrencias de las estructuras tipo *caerle/venirle/(entrarle) en N’agrado* hasta el s. XVII incluido. En (11)-(13) se desglosan los sustantivos documentados con cada verbo, con el número de casos entre paréntesis. Como podemos ver, *venir* es el verbo que se documenta con una mayor variedad de nombres (diez), en un total de 84 ocurrencias. Le sigue *caer*, con ocho sustantivos y 246 casos, de los que 204 son de *caerle en gracia*⁸. Finalmente, *entrar* solo se documenta con un nombre (*gusto*) en 16 casos, por lo que su uso en el subesquema de ‘agrado’ parece haber sido marginal.

⁷ Se emplearon ambos corpus porque, aunque el *CORDE* es mucho mayor que el *CdE* y documenta las estructuras analizadas en textos que no se recogen en este último, el *CdE* incluye ocurrencias que no aparecen en el *CORDE*, una consideración importante para el estudio de estructuras poco frecuentes.

⁸ Más allá del s. XVII, *caer* y *venir* también se documentan con *agrado* y *desagrado*, que reemplazaron a *grado* y *desgrado* respectivamente. Además, *venirle en gracia* se atestigua en el s. XXI, aparentemente como una innovación formada por analogía con *caerle en gracia* (véase Alba-Salas por aparecer).

- (11) venirle en + deleite (1), desgrado (1), desprecio (3), enojo (1), fastidio (5), grado (13), gusto (3), menosprecio (1), pesar (1), placer (55)⁹
- (12) caerle en + aborrecimiento (1), desgracia (7), disgusto (1), gracia (204), grado (4), gusto (14), pesar (6), placer (9)
- (13) entrarle en + gusto (16)

A juzgar por estos datos (y por la falta de ocurrencias con la mayor variedad de sustantivos analizados en Alba-Salas 2016a y b, 2017)¹⁰, el subesquema de ‘agrado’ incluía principalmente nombres exógenos con un argumento causa o fuente (*deleite, desgracia, desgrado, disgusto, enojo, fastidio, gracia, grado, gusto, pesar y placer*). Sin embargo, también aparecía con algunos nombres endógenos con un argumento meta (*desprecio y menosprecio*) o que permiten ambas opciones (*aborrecimiento*).

Como se observa en (11)-(13), *gusto* es el único nombre que aparece con los tres verbos. Al parecer, *entrarle/caerle/venirle en gusto* compartían el significado básico de ‘resultarle motivo de gusto’ (un significado que, como indica Alba-Salas por aparecer, terminaría reanalizándose). Sin embargo, las dos primeras tenían un sentido más cercano al de *agradar* y parecían intercambiables, cfr. (2) y (6)¹¹. Por otra parte, *venirle en gusto* se acercaba más al sentido de *querer*, como en (14)¹².

⁹ Además, también encontramos, aunque sin experimentador dativo, una ocurrencia de *venir en hastío* y trece de *venir en menosprecio*, p. ej. (42). Estas ocurrencias se incluyen en nuestro análisis cualitativo (cfr. § 4 y 5), pero se excluyen del conteo porque (como veremos más adelante) al carecer de un experimentador dativo, no está claro que pertenezcan al subesquema de ‘agrado’.

¹⁰ Alba-Salas estudia 109 nombres con *caer* (2016a), 81 con *venir* (2017) y 56 con *entrar* (2016b).

¹¹ Por ejemplo, en la *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno en las Islas Filipinas* (Fray Francisco de Santa Inés, 1676) *caerle en gusto* (i) y *entrarle en gusto* (ii) parecen usarse indistintamente. Cabe señalar, sin embargo, que en dos de los textos donde aparece el doblete *caerle/entrarle en gusto* estas combinaciones tienen una frecuencia de uso ligeramente diferente. En efecto, los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana* contiene dos ocurrencias de *caerle en gusto* frente a tres de *entrarle en gusto*, mientras que la *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno en las Islas Filipinas* incluye tres de *caerle en gusto* y una de *entrarle en gusto*. Aunque el bajo número de casos nos invita a interpretar los datos con cautela, y aunque no podemos excluir el efecto de diferencias dialectales ni de la preferencia de cada autor, es posible que el ligero contraste en la frecuencia relativa de *caerle en gusto* y *entrarle en gusto* en estas dos obras refleje el peso de distintas tradiciones discursivas: una (la cronística) que parecía estar más asentada históricamente con el subesquema de ‘agrado’ y que por tanto habría favorecido el uso de *caer* como colocativo más ‘conservador’; y otra de incorporación más reciente (el diálogo humanista) donde habría podido primar la combinación más innovadora con *entrar* (véase la sección 5).

- (i) Después que pasó á la conversión, *ninguna cosa le caía tanto en gusto, como lo que hacía y padecía por la conversión de los gentiles y salvación de sus minias.*
- (ii) Háiale acompañado siempre la fuerza y eficacia en el decir, [...], y asimismo la aceptación provechosa de los oyentes, disponiéndoles de tal manera el ánimo, que *cuanto les decía, les entraba en gusto, y á la medida de él era [...].*

¹² Estos matices parecen derivarse del significado que *gusto* comparte con *gustar*. En efecto, como indican Flores y Melis (2015), ya desde sus primeros usos como verbo de emoción en el XVI (cuando todavía aparecía con un experimentador sujeto), *gustar* se empleaba tanto con el sentido de ‘sentir agrado por algo’ (p. ej. *gustan de la plática*), como con un significado próximo al de *querer* (p. ej. *si es que gusta de saberlo*).

- (14) Si no la tienes por lo que dices, ¿para qué quieres probarla, sino, como a mala, hacer della *lo que más te viniere en gusto?* (*Don Quijote de la Mancha*, Miguel de Cervantes, 1605).

Además de *gusto*, tres nombres (*grado*, *pesar* y *placer*) se documentan tanto con *caer* como con *venir*, también con el mismo sentido de ‘resultarle motivo de *N'agrado*’ (aunque con diferencias en su frecuencia de uso que discutimos en la nota 17). La equivalencia básica entre *caer* y *venir* con estos nombres parece evidente en el uso, aparentemente intercambiable, y dentro de un mismo texto, de *caerle/venirle en placer* (en dos obras historiográficas del xv: la *Istoria de las bienandanzas e fortunas* y la *Crónica del rey don Rodrigo*, p. ej. (15)) y *caerle/venirle en grado* (en dos traducciones del xvi: una del *Tirante el Blanco*, y otra de varios poemas clásicos, p. ej. (16)).

- (15) *Crónica del rey don Rodrigo* (Pedro del Corral, compuesto 1425 ca. - 1430 ca. , copiado 1499 [Nueva York, HSA +++])
- a. E bien me tengo por venturoso por vos aver visto, e por mejor me ternía quando con vos aya buen debdo, *el qual yo creo que vos caerá en placer*: e esto es que me dedes por muger a [...].
- b. E dixo a la donzella que heziese saber a Gracinda [...] de su parte que al mundo no avía cosa que tanto preciase como servirla, e fazer todavía *cosas que a ella viniesen en placer*, e que [...].
- (16) *Traducciones clásicas [Poesía]* (Fray Luis de León, 1550-1580)
- a. el pino cantará, el lauro, el pruno, / y todo lo que el bosque produxere: / que *no hay cosa que a Febo caiga en grado, como la carta a do Varo es nombrado*.
- b. Si contigo aquel pasado / tiempo sabrosamente / algo puede y merece, / y *si ya mi dulçor te vino en grado*, / enflaquece la mano, / y lança de Epomano, / y dame la vitoria [...].

La Tabla 1 muestra las ocurrencias por siglo tanto en números absolutos como en ocurrencias por millón para garantizar una comparación más apropiada entre siglos, distinguiendo la fecha de composición original de la fecha de copia¹³. En vista del predominio abrumador de *caerle en gracia*, esta expresión se muestra separadamente de las otras combinaciones. Como podemos ver, *caerle en gracia* se documenta por primera vez a finales del xv o principios del xvi; el primer ejemplo, (8), es de un texto compuesto al parecer entre 1492 y 1504¹⁴, pero copiado en el xvi. Esta expresión predomina de forma

¹³ Como la transmisión manuscrita de textos suele introducir cambios que afectan su estudio lingüístico (p. ej. Fernández-Ordóñez 2002), idealmente, un análisis diacrónico debería emplear textos cuya fecha de composición sea relativamente próxima a la del testimonio (Rodríguez Molina y Octavio de Toledo 2017). No obstante, con las estructuras que nos ocupan, el bajo número de ocurrencias por combinación y por siglo no hace recomendable excluir textos copiados en fechas relativamente tardías. Por ello, y para minimizar cualquier distorsión debida a la diferencia entre la fecha de composición y la de copia, aquí analizamos la frecuencia de uso con ambas fechas, buscando patrones compartidos.

¹⁴ *PhiloBiblon* incluye dos posibles fechas de composición: 1492 ca., o 1504 *ad quem*.

aplastante desde el xvi. Por otra parte, las otras combinaciones se documentan desde el *Poema de mio Cid*, donde aparecen todas las ocurrencias del xii (en cuanto a la fecha de composición), cfr. (1)¹⁵. Estas combinaciones experimentan un aumento significativo en el xv, pero sufren una caída espectacular en el xvi, que continúa en el xvii.

	fecha	xii	xiii	xiv	xv	xvi	xvii
caerle en gracia	composición				1 (0,04)	121 (2,39)	82 (2,25)
	copia					122 (2,41)	
otras	composición	3 (6,64)	8 (0,90)	18 (2,04)	53 (2,38)	39 (0,77)	21 (0,58)
	copia		1 (0,11)	11 (1,24)	61 (2,74)	47 (0,93)	

Tabla 1. Ocurrencias absolutas y (entre paréntesis) por millón de las estructuras estudiadas, por siglo (fecha de composición y fecha de copia)¹⁶

Estas tendencias generales se confirman con un análisis más detallado de las diferentes combinaciones documentadas en cada siglo hasta el xvii inclusive. La información se presenta en (17) y (18) empleando la fecha de composición y de copia, respectivamente. El número de ocurrencias absolutas aparece entre paréntesis.

- (17) [por fecha de composición] **xii**: caerle en + pesar (2), placer (1); **xiii**: caerle en + pesar (3), placer (5); **xiv**: caerle en grado (2), venirle en + enojo (1), grado (1), placer (14); **xv**: caerle en + gracia (1), pesar (1), placer (3), venirle en + deleite (1), desgrado (1), desprecio (2), fastidio (3), grado (6), pesar (1), placer (35); **xvi**: caerle en + desgracia (7), disgusto (1), gracia (121), grado (2), gusto (7), venirle en + desprecio (1), fastidio (2), grado (5), menosprecio (1), placer (6), entrarle en gusto (7); **xvii**: caerle en + aborrecimiento (1), gracia (82), gusto (7), venirle en + grado (1), gusto (3), entrarle en gusto (9)
- (18) [por fecha de copia] **xiii**: caerle en placer (1); **xiv**: caerle en + pesar (5), placer (4), venirle en + enojo (1), placer (1); **xv**: caerle en + pesar (1), placer (3), venirle en + deleite (1), desprecio (2), fastidio (3), grado (7), pesar (1), placer (43); **xvi**: caerle en + desgracia (7), disgusto (1), gracia (122), grado (4), gusto (7), venirle en + desgrado (1), desprecio (1), fastidio (2), grado (5), menosprecio (1), placer (11), entrarle en gusto (7); **xvii**: caerle en + aborrecimiento (1), gracia (82), gusto (7), venirle en + grado (1), gusto (3), entrarle en gusto (9)

Como puede observarse, entre el xii y el xiii solo se documenta *caer*. Por su parte, *venir* se atestigua a partir del xiv, y *entrar*, a partir del xvi. Esta distribución sugiere que el subesquema de 'agrado' se estableció inicialmente con *caer* para extenderse luego a *venir* y, más tarde (marginalmente) a *entrar*, aunque no podemos excluir la posibilidad de que

¹⁵ El hecho de que el *Cid* sea el único texto que incluimos en el corpus del xii en cuanto a la fecha de composición explicaría, al menos en parte, el elevado número de ocurrencias por millón en dicho siglo.

¹⁶ Al cubrir solo hasta el s. xvii, la tabla incluye una ocurrencia más en cuanto a la fecha de composición que en cuanto a la fecha de copia porque un caso de *caerle en placer* pertenece a un texto compuesto en el xiii pero copiado en el xviii (*El duelo de la Virgen de Berceo*).

el subesquema de ‘agrado’ original incluyera tanto *caer* como *venir*, pero que solo aquel estuviese representado en el corpus textual empleado.

Los datos de (17) y (18) muestran que *venir* supera a *caer* tanto en el número de combinaciones distintas como en ocurrencias absolutas excluyendo *gracia* desde el xiv o el xv hasta el xvii, cuando *entrarle en gusto* es la combinación más frecuente fuera de *caerle en gracia* (en el xiv *venir* también aventaja a *caer* en términos de la fecha de composición original, pero si atendemos a la fecha de copia, *caer* predomina en ocurrencias absolutas, aunque hay un empate en el número de colocaciones diferentes). Las primeras combinaciones documentadas incluían los sustantivos *pesar* y *placer*, que predominan entre el xii y el xiv, con toda probabilidad como resultado de la elevada frecuencia de uso de los verbos correspondientes, sobre todo *placer*, en el Medievo (Rivero 2010; Flores y Melis 2015). *Caerle en pesar* y *caerle en placer* –las únicas atestiguadas en el *Cid*– parecen haber cedido terreno ante *venirle en pesar* y sobre todo *venirle en placer* a partir del xiv o el xv, aparentemente como resultado del ascenso general de *venir*¹⁷. A partir del xvi, todas las combinaciones con *pesar* y *placer* parecen haber sido sustituidas por (*no*) *caerle/venirle en gusto*, coincidiendo con el remplazo de los verbos *pesar* y *placer* por parte de *gustar* –todavía con experimentador sujeto– entre el xvi y el xvii (Vázquez Rozas y Rivas 2007; Rivero 2010; Flores y Melis 2015). Algo similar parece haber ocurrido con *caerle en grado* y *venirle en grado* (esta última, más frecuente que aquella a partir del xv) antes de la aparente caída en desuso de ambas expresiones para el xvii.

Sin duda, la tendencia más significativa de (17) y (18) es que el número de colocaciones distintas se expande sustancialmente entre el xii y el xvi, pero luego se reduce casi a la mitad en el xvii. En efecto, dependiendo de si empleamos la fecha de composición o la de copia, el número de combinaciones diferentes pasa de una o dos por siglo entre el xii y el xiii a cuatro en el xiv, ocho o diez en el xv, once o doce en el xvi, y tan solo seis en el xvii. Estos datos apuntan a una expansión en tipos del subesquema de ‘agrado’, paralela a su crecimiento en ocurrencias o *tokens*, a partir del xiv. Al parecer, *venir* fue el principal beneficiario, pero el proceso afectó también a *caer*, que empieza a documentarse con una mayor variedad de nombres, y a *entrar*, que sin embargo solo parece haberse empleado con *gusto*. Aparentemente, esta expansión en tipos se aceleró en el xv y continuó en el xvi a pesar de la caída generalizada de ocurrencias en dicho siglo, pero terminó en el xvii con una contracción bastante brusca tanto en tipos como en ocurrencias.

3. ANTECEDENTES EN EL LATÍN CLÁSICO

Los antecedentes del subesquema de ‘agrado’ se remontan al latín clásico. En efecto, a juzgar por la información obtenida en varios diccionarios y bases de datos (White y Riddle 1872; Lewis y Short 1879; Glare 1996; *Loeb Classical Library*; *Perseus*), en latín clásico tanto CADO como VENIO aparecían en estructuras con un sustantivo predicativo (N)

¹⁷ Esta tendencia es consistente con dos observaciones: que en el xv *venirle en placer* aparece en un número mayor de textos (trece) que *caerle en placer* (dos); y que el único texto en el que encontramos un doblete de *caerle/venirle en placer* (la *Crónica del rey don Rodrigo*, compuesta y copiada en el xv) contiene quince casos con *venir* y solo uno con *caer*.

realizado dentro de un complemento direccional del tipo *IN 'a' + acusativo*, con el sentido básico de 'pasar a un estado o situación' (Lewis y Short 1879: s. v. VENIO, acepción II, B, 1, y s. v. CADO, acepción II, A; Glare 1996: s. v. VENIO, acepción 11, s. v. CADO, acepción 24). Estas estructuras correspondían a dos Construcciones distintas con significados diferentes (donde *Construcción* se entiende en el sentido técnico que mencionábamos en la sección 1). La primera, documentada con sustantivos como SPES 'esperanza' o TIMOR 'temor' (con VENIO) y ERROR 'error' o MORBUS 'enfermedad' (con CADO), era la Construcción de Experimentador Sujeto, donde la entidad animada que experimenta el estado o la situación aparecía en nominativo, p. ej. *X_{NOM} IN SPEM VENIT* 'x concibe (= empieza a tener/experimentar) esperanza' (19).

- (19) Non respuit condicionem Caesar [...], *magnamque in spem veniebat pro suis tantis populique Romani in eum beneficiis fore uti pertinacia desisteret* 'César no rechazó la proposición [...], y empezaba a albergar una gran esperanza de que, considerando los muchos favores que había recibido tanto de él como del pueblo romano (Ariovisto) abandonaría su tozudez' (*Bellum Gallicum* 1.42, Julio César, siglo I a. C.)¹⁸.

Tales estructuras estaban relacionadas con la Construcción con verbo de apoyo *X_{NOM} IN N_{ABL} EST* (literalmente, 'x está en N'), que incluía un complemento locativo del tipo *IN 'en' + ablativo*, y cuyo sentido era el de 'x tiene/experimenta N', p. ej. *IN SPE ESSE* 'tener esperanza' (20). El vínculo conceptual entre esta Construcción con SUM 'estar' y la Construcción con VENIO y CADO (*X_{NOM} IN N_{ACC} VENIT/CADIT*) es la metáfora de los estados y las situaciones como contenedores donde 'está', y adonde por lo tanto también puede 'caer' o 'venir', el experimentador. Dicha metáfora permite conceptualizar 'empezar a experimentar' un estado o una situación como 'empezar a estar en' ese estado o situación (cfr. Alba-Salas 2016a y b, 2017)¹⁹.

- (20) *annuae enim mihi operae a. d. iii Kal. Sextil. emerentur. magna autem in spe sum mihi nihil temporis prorogatum iri* 'Pues mi año de servicio se termina el 30 de julio, y tengo mucha esperanza de que no me lo extiendan más' (*Epistulae ad Atticum* 6.2.6, Cicerón, s. I a. C.).

La segunda estructura es lo que podríamos denominar la *Construcción Inversa*. Esta Construcción, que parecía más productiva con VENIO, incluía sustantivos de 'emoción' como CONTEMPTIO/CONTEMPTUS 'menosprecio', DUBIUM 'duda', FASTIDIUM 'hastío, asco', ODIUM 'odio' (con VENIO), OFFENSIO 'ofensa, disgusto' (con CADO) y SUSPICIO 'sospecha' (con ambos verbos). Tales nombres se asociaban inherentemente con un experimentador y un segundo argumento que designaba el objeto de la emoción (su meta), o su motivo (esto es, su causa o fuente; cfr. Baños y Jiménez López 2017), dependiendo de si se trataba de

¹⁸ Salvo cuando se indique lo contrario, todos los ejemplos del latín proceden de *Perseus* y la *Loeb Classical Library*. La traducción es nuestra, pero se ha contrastado con las versiones en inglés recogidas en ambos corpus. Se agradece la ayuda de Esther Artigas en la traducción de los ejemplos.

¹⁹ Como CADO y VENIO, INTRO también aparecía en la Construcción de Experimentador Sujeto (cfr. Lewis y Short 1879: s. v. INTRO, acepción II; Glare 1996: s. v. INTRO, acepciones 4a y 4b), pero al parecer era menos productivo que aquellos. Sin embargo, INTRO no parece haberse empleado en la otra Construcción que presentamos a continuación (la que, como veremos, habría dado lugar al subesquema de 'agrado').

un nombre endógeno o exógeno (cfr. § 1 y la nota 3)²⁰. En contraste con la Construcción de Experimentador Sujeto, la Construcción Inversa perfilaba el argumento meta o causa/fuente, promovándolo al estatus de sujeto sintáctico y relegando a un segundo plano al experimentador, que o se omitía, p. ej. (21) y (22), o se realizaba como un complemento adjunto marcado con dativo, p. ej. (23) y (24), o genitivo (25)²¹.

- (21) *In invidiam porro magnam illa iudicia venerant* ‘Aquellos tribunales se habían convertido en objeto de gran antipatía’ (*pro Cluentio* 130, Cicerón, s. I a. C.).
- (22) *deinde multi ab illo violati, spoliati, bonis expulsi, multi haec etiam timentes in suspicionem caderent*, tota denique rea citaretur Etruria ‘Muchos, pues, a los que él ultrajó, robó y arrebató las propiedades, y muchos que temían estas mismas cosas se convertirían en objeto de sospecha, y finalmente se proclamaría a toda Etruria culpable’ (*pro Milone* 50, Cicerón, s. I a. C.).
- (23) *Rerum naturam peragranti numquam in fastidium veritas veniet; falsa satiabunt* ‘Para quienes exploran la naturaleza de las cosas, la verdad nunca se convertirá en motivo de hastío, sino que lo falso los cansará’ (*Ad Lucilium Epistulae Morales* 78.27, Séneca el Joven, siglo I d. C.).
- (24) *ut iam non solum hostibus in contemptum Sabinus veniret, sed etiam nostrorum militum vocibus non nihil carperetur* ‘de manera que Sabino no solo se había convertido en objeto de menosprecio para sus enemigos, sino que también recibía algunos reproches de nuestros soldados’ (*Bellum Gallicum* 3.17, Julio César, siglo I a. C.).
- (25) *Quamquam video non nullis videri Epicurum, ne in offensionem Atheniensium caderet, verbis reliquisse deos re sustulisse* ‘Sin embargo, veo que a algunos les parece que Epicuro eliminó en la práctica a los dioses pero los mantuvo de palabra para no ofender a los atenienses’ (*de Natura Deorum* 1. 85, Cicerón, s. I a. C.).

La estructura $X_{NOM} (Y_{DAT/GEN}) IN N_{ACC} VENIT/CADIT$ tenía el sentido de ‘x se convierte en (o acaba siendo) motivo u objeto de N (en relación con y)’, donde ‘en relación con y’ habría tenido la interpretación más específica de ‘para y’ cuando el experimentador aparecía en dativo^{22,23}. Al igual que la Construcción de Experimentador Sujeto, la

²⁰ En su análisis de varias estructuras formadas con ODIUM y los verbos VENIO, SUM y HABEO ‘tener’, Baños y Jiménez López (2017: 63) consideran que el papel semántico del segundo argumento de los sustantivos de emoción del latín «no está claro», ya que «no es un Afectado o Paciente prototípico, sino que expresa el estímulo que provoca el sentimiento en el Experimentador», por lo que prefieren emplear la etiqueta descriptiva de ‘objeto o causa’ para referirse al mismo. Nosotros entendemos que el segundo argumento de los sustantivos de emoción del latín, al igual que los del español, corresponde a la meta de un nombre endógeno y la causa o fuente de un nombre exógeno.

²¹ Funcionalmente, el efecto de la Construcción Inversa es similar al de una oración pasiva, que confiere mayor prominencia al argumento tema promovándolo a sujeto y detopicaliza al agente convirtiéndolo en un adjunto (p. ej. Keenan y Dryer 2006: 325-326). De hecho, Baños y Jiménez López (2017), siguiendo a otros, analizan IN ODIUM (MIHI) VENIT e IN SUSPICIONEM (MIHI) VENIT como las pasivas léxicas de los verbos relacionados morfológicamente (el defectivo ODI, y el semideponente SUSPICOR, respectivamente).

²² A diferencia de VENIO, CADO no ha podido documentarse con experimentador dativo en las fuentes consultadas. Sin embargo, fuera del ámbito de los nombres de ‘emoción’, encontramos $X_{NOM} Y_{DAT} IN N_{ACC} CADIT$ con sustantivos empleados de forma no predicativa, como SERVITUS ‘esclavitud’ en (i), más un *dativus*

Construcción Inversa se relacionaba semántica y estructuralmente con una Construcción con verbo de apoyo del tipo x_{NOM} IN N_{ABL} EST. Sin embargo, la estructura con SUM asociada con la Construcción Inversa tenía como sujeto el segundo argumento y aparecía sin experimentador (26) o con dicho participante realizado a modo de adjunto (27). Su sentido era el de ‘x es motivo u objeto de N (para/en relación con y)’²⁴.

- (26) ad regem inquit scribere solebat *te in invidia esse*, tyrannum existimari ‘dice que solía escribirle al rey *que tú eras objeto de odio*, que se te consideraba un tirano’ (*pro Rege Deiotaro* 33, Cicerón, s. I a. C.).
- (27) hic Ligurius furere, se enim scire *summo illum in odio fuisse Caesari* ‘En esto Ligurio se enfureció, diciendo que él sabía que *aquel hombre era objeto de odio para César*’ (*Epistulae ad Atticum* 11.9.2, Cicerón, s. I a. C.).

La Construcción Inversa, pues, también habría explotado la metáfora de los estados y las situaciones emocionales como contenedores, pero con un esquema conceptual inverso al de la Construcción de Experimentador Sujeto. En efecto, en este caso lo que ‘está’, ‘viene’ o ‘cae’ en la emoción/el contenedor no es el experimentador, sino el objeto de la ‘emoción’ o su desencadenante (la causa/fuente), de manera que ‘convertirse en motivo u objeto’ de una emoción (en relación con un participante afectado) se concibe como ‘empezar a estar’ en la misma.

El subesquema de ‘agrado’ habría heredado de la Construcción Inversa un régimen preposicional (*en + complemento direccional*) que sobrevivió con los verbos de movimiento hasta el Siglo de Oro (Morera Pérez 1988: 130), pero con cambios significativos que examinamos en la sección siguiente.

iudicantis, a saber, un complemento adjunto en dativo que designa entidades «from whose perspective the content of a clause is viewed» y que desde un punto de vista semántico «can be regarded as experiencers on the level of the sentence» (Pinkster 2015: 927). Al igual que en la Construcción Inversa, aquí CADO aportaba el mismo sentido básico de ‘convertirse en’ o ‘acabar siendo’.

- (i) Sic omnia nimia [...] in contraria fere convertuntur, [...], *nimiaque illa libertas et populis et privatis in nimiam servitutem cadit* ‘Así, todo lo excesivo [...] se convierte justo en lo contrario, [...], y *tanto para los pueblos como para los individuos esa libertad excesiva se convierte en esclavitud excesiva*’ (*De Republica* 1.68, Cicerón, s. I a. C.).

²³ VENIO, pero al parecer no CADO, se documenta también en otra estructura afín en la que el nombre de ‘emoción’ mismo aparecía en dativo, acompañado de un experimentador también en dativo (Baños 1995), p. ej. *vinum taedio venire iis, qui ex clitorio lacu biberint*, ait Eudoxus ‘Eudoxo dice que *el vino da asco a quienes beben del lago Clitorio*’ (*Historia natural* 31.13, Plinio el Viejo, s. I d. C.). El análisis de esta estructura de doble dativo con VENIO, que solo hemos podido documentar con ODIUM y TAEDIUM ‘hastío, asco’, va más allá de nuestros propósitos.

²⁴ Como en el caso de VENIO (cfr. nota 23), SUM también aparecía en otra Construcción afín (pero asociada con un esquema conceptual distinto) en la que tanto el experimentador como el nombre de ‘emoción’ iban en dativo, p.ej. *numquam tibi sollicitudini, numquam maerori erit* ‘nunca te será motivo de inquietud ni pesar’ (*De Consolatione ad Marciam* 6.24.4, Séneca el Joven, ss. I a. C. – I d. C.). Tal estructura de doble dativo se documenta con un número mayor de sustantivos que x (y_{DAT}) IN N_{ABL} EST (Baños 1995) y parecía mucho más frecuente que esta última en el latín clásico, al menos con ODIUM (Baños y Jiménez López 2017). Por motivos de espacio, no podemos detenernos en su análisis, sino que referimos al lector interesado a Baños (1995), Pinkster (2015: 778-782) y las referencias allí citadas.

4. EL SUBESQUEMA DE ‘AGRADO’ COMO UN PATRÓN CONSTRUCCIONALIZADO

Dentro del marco teórico al que nos adherimos (la Gramática de Construcciones²⁵), el subesquema de ‘agrado’ sería el resultado de un proceso de construccionalización. Según Traugott y Trousdale (2013), la construccionalización (en contraste con los *cambios construccionales*, que modifican solo un aspecto de una Construcción, como su forma, su sentido o su distribución) conlleva la creación de una nueva Construcción con una forma y un significado nuevos (2013: 22-27). Dependiendo de su posición en un continuum de esquematicidad, la nueva Construcción puede ser una *micro-Construcción* (un miembro-tipo de contenido potencialmente referencial que se sitúa en los niveles más bajos de la red construccional), un *subesquema* (de semántica más general y constituido por varias micro-Construcciones que siguen el mismo patrón formal y semántico), o un *esquema*, a saber, una Construcción aún más abstracta que aparece en los niveles más altos del Constructicón y que formamos generalizando a partir de subesquemas que percibimos inconscientemente como relacionados (2013: 13-14).

Traugott y Trousdale distinguen la construccionalización *gramatical* –un cambio gradual cuyo resultado es una Construcción con una semántica procedural y abstracta que sirve para marcar relaciones lingüísticas, perspectivas y orientación deíctica– de la construccionalización *léxica*, que crea una nueva Construcción con una semántica de contenido potencialmente referencial y que puede implicar un proceso gradual o instantáneo, como en el caso de los préstamos (2013: 12 y 192-194)²⁶. Sin embargo, en un modelo teórico donde no existe una frontera rígida entre el léxico y la sintaxis, sino un continuo ininterrumpido entre las expresiones léxicas y gramaticales dentro del Constructicón, la construccionalización léxica y la gramatical también se sitúan en un continuo en el que abundan los casos intermedios (2013: 150).

²⁵ La Gramática de Construcciones engloba varios enfoques donde las Construcciones son la unidad básica de análisis (cfr. nota 6). Como subraya Goldberg (2013: 15-16), dichos enfoques comparten cuatro postulados clave: (a) la idea de que tanto las unidades sintagmáticas como los ítems léxicos son Construcciones, de manera que no existe una división rígida entre el léxico y la sintaxis; (b) la asociación directa de la forma de una expresión con su contenido semántico, sin derivaciones ni transformaciones; (c) el análisis de las diferencias interlingüísticas como resultado de procesos cognitivos de dominio general; y (d) la conceptualización de nuestro conocimiento lingüístico como una red mental de Construcciones o *Constructicón* organizado jerárquicamente y compuesto de nodos que se relacionan no solo a través de enlaces de herencia que permiten que una Construcción herede propiedades de Construcciones más generales, sino también mediante enlaces relacionales tales como la polisemia, la extensión metafórica, la instanciación, y la relación de subparte (cfr. Goldberg 1995: 75-84 y 97). Además, la mayoría de enfoques construccionalistas (a) asumen que los hablantes reconfiguran su sistema lingüístico continuamente a través de su experiencia con la lengua, y (b) toman prestadas dos ideas de la Lingüística Cognitiva: que la semántica, la pragmática y la estructura informacional contribuyen a la función lingüística y no constituyen un módulo independiente de nuestro sistema conceptual general; y que la categorización implica generalizaciones basadas en ejemplares prototípicos y extensiones convencionalizadas, a menudo metonímicas o metafóricas (2013: 16; véanse, entre otros, Goldberg 2006; Hoffmann y Trousdale 2013; Traugott y Trousdale 2013; y Barðdal *et al.* 2015).

²⁶ Mientras que la construccionalización gramatical corresponde a lo que comúnmente se denomina *gramaticalización* (2013: 94-148), la construccionalización léxica incluye no solo lo que suele entenderse por *lexicalización* (el desarrollo de micro-Construcciones atómicas a partir de micro-Construcciones complejas), sino también la creación de nuevas micro-Construcciones complejas (por ejemplo, en la formación de palabras), así como el desarrollo de esquemas y subesquemas complejos (2013: 149-194).

Según Traugott y Trousdale, excepto en casos de acuñación léxica instantánea, la construccionalización tiene lugar a través de reanálisis graduales tanto de la forma como del significado (2013: 91-93).²⁷ El proceso empieza cuando un oyente interpreta un constructo (una ocurrencia específica de una Construcción en un contexto determinado) de una manera diferente que el hablante que lo produjo. El oyente crea un enlace tenue entre el constructo en cuestión y una parte nueva de la red construccional, y luego vuelve a usar el constructo (como hablante) con el nuevo sentido o con una distribución nueva. La innovación se convencionaliza cuando otros hablantes y oyentes siguen procesos similares y una comunidad alcanza un acuerdo tácito sobre la relación que existe entre la forma original y el significado reanalizado. Este reanálisis semántico (un cambio construccional) crea una falta de correspondencia entre la morfosintaxis de la Construcción original y su nuevo significado, lo cual lleva a los hablantes a reanalizar también la forma de dicha Construcción (otro cambio construccional). Cuando una comunidad de hablantes comparte el mismo reanálisis de la forma y el significado, aparece una nueva Construcción, y hablamos ya de construccionalización (2013: 91-93).

Como ya sabemos, el subesquema de ‘agrado’ empareja la forma *x le, cae/viene/ (entra) en Na y* con el sentido de ‘*x* resulta motivo u objeto de *Na y*’. En nuestro análisis construccionalista, este subesquema se habría formado por abstracción a partir de las distintas micro-Construcciones (esto es, cada una de las combinaciones) englobadas en el mismo, y se habría integrado dentro de un esquema construccional de enorme importancia en la historia del español: la Construcción Dativa Intransitiva o CDI. La CDI es una gran familia de Construcciones que empareja la forma *DATIVO-VERBO-SUJETO* con el sentido de ‘un evento involuntario que afecta a un participante’ (Vázquez Rozas y Rivas 2007; Elvira 2011; Melis y Flores 2012; Flores y Melis 2015)²⁸. Al parecer, su origen se remonta al latín clásico, donde sin embargo habría estado confinada solo a ciertos verbos, p. ej. *PLACEO* ‘agradar’ (cfr. Bauer 1998). En el español antiguo incluía verbos tan frecuentes como *plazer* y *pesar*, y con el paso de los siglos se ha expandido a una gran variedad de predicados, incluyendo –entre otros– verbos causativos psicológicos (*gustar, divertir, emocionar, etc.*), verbos modales (p. ej. *convenir*), verbos de exceso (p. ej. *faltar*), expresiones como *venir bien*, estructuras con ‘poseedor externo’ del tipo *se me pasó el dolor*, y colocaciones como *le entró miedo o nos vino hambre* (Melis 1998; Melis, Flores y Bogard 2003; Vázquez Rozas y Rivas 2007; Rivero 2010; Elvira 2011; Melis y Flores 2012; Flores y Melis 2015; Alba-Salas 2016b, 2017).

²⁷ Por motivos que no vienen al caso, Traugott y Trousdale (2013: 35-38) prefieren el término *neoanálisis*, en lugar de *reanálisis*, para referirse al mecanismo que crea un nuevo análisis de la forma o el significado de una expresión. Aquí empleamos *reanálisis* por tratarse de un término más establecido.

²⁸ En el modelo de Traugott y Trousdale (2013: 11-13), las Construcciones se caracterizan a partir de tres dimensiones, todas de naturaleza gradual: su tamaño (dentro de un continuo que va desde las Construcciones *atómicas* o monomorfémicas hasta las Construcciones *complejas*, compuestas de varios elementos analizables), su especificidad (desde las Construcciones *sustanciosas*, caracterizadas por una fonología totalmente especificada, a las Construcciones *esquemáticas*, que carecen de cualquier especificación fonológica), y el tipo de concepto con el que se relacionan (que abarca desde las Construcciones con un contenido potencialmente referencial hasta aquellas de contenido gramatical o procedural). Las micro-Construcciones del subesquema de ‘agrado’ son Construcciones complejas que contienen unidades léxicas de contenido referencial, pero (como veremos más adelante) su función de perfilar el argumento dativo les confiere un contenido esencialmente procedural. El subesquema de ‘agrado’ que engloba estas microConstrucciones también es una Construcción compleja, pero más esquemática y más cercana al polo gramatical. Obviamente, la CDI es aún más esquemática y procedural.

El subesquema de ‘agrado’ habría aparecido como resultado de la amalgama de dos Construcciones: la CDI, y la Construcción Inversa del latín clásico, cuyo descendiente en español se documenta al menos desde el XIII. Al igual que su predecesora en latín, la Construcción Inversa del español medieval –productiva con *caer* y *venir*, pero no con *entrar* (cfr. § 6)– promovía a sujeto el segundo argumento de un nombre de ‘emoción’ y omitía el experimentador, p.ej. (28) y (29), o lo realizaba como un simple adjunto, cfr. (33). Además, la estructura mantenía la metáfora conceptual de ‘convertirse en motivo u objeto de una emoción’ como ‘caer’ o ‘venir’ (esto es, ‘empezar a estar’) en dicha emoción, al estar asociada con una Construcción con verbo de apoyo formada con *ser* (en su sentido locativo del español antiguo) o *estar*, p. ej. (30).

- (28) *Et porque esto non uenga en dubda damos uos esta carta seellada (Repartimiento de Murcia, anónimo, compuesto 1257-1271, copiado 1272-1273 [Murcia, AMa A-12, nº 1]).*
- (29) *¿Quién cudaría que yo, que asy aya estado cruel enemigo de los reyes, deviese cayer en sospecha nin en dubda de cubdiar regno? (Décadas, Tito Livio, trad. Pedro López de Ayala, compuesto 1397 a quo-1407, copiado s. xv [BNE, 12677, 1401 ca.- 1450 ca.; y Escorial, g.i.1, 1401 -1500]).*
- (30) *Aún departen más los esponedores en esta razón e dizen que otrossí en dubda es si este vaso que diximos que era parriella fecha a manera de red era (General estoria I, Alfonso X, compuesto 1272 ca. - 1284 ad quem, copiado 1272 ca. [Madrid, Nacional, 816]).*

Nuestra hipótesis es que el subesquema de ‘agrado’ surgió cuando ciertos constructos de la Construcción Inversa se habrían reanalizado semántica y sintácticamente a la luz de la CDI. El hecho de que otras lenguas romances tengan estructuras similares a *caerle/venirle/(entrarle) en N^{agrado}* (§ 5) sugiere que el proceso habría tenido lugar en el latín postclásico o el romance temprano. Que este cambio no habría ocurrido todavía en el latín clásico, o al menos que no estaba convencionalizado, lo sugieren ejemplos como (31), donde la expresión temporal *VI, VII DIEBUS* ‘en seis o siete días’ favorece claramente la interpretación de *ALICUI IN ODIUM VENIRE* como ‘convertirse en objeto de odio para alguien’, y no ‘resultarle objeto de odio’.

- (31) *nullo enim modo posse video stare istum diutius quin ipse per se etiam languentibus nobis concidat, quippe qui florentissimus ac novus vi, vii diebus ipsi illi egenti ac perditae multitudini in odium acerbissimum venerit* ‘Pues veo que él no puede mantenerse más tiempo de ninguna manera y que se derrumbará por sí solo aunque nosotros no hagamos nada, como corresponde a quien, aun en su máximo apogeo y con el beneficio de la novedad, en seis o siete días se convirtió en objeto de odio mortal incluso para aquellas muchedumbres perdidas y necesitadas’ (*Epistulae ad Atticum* 10.8.6, Cicerón, s. I a. C.).

En todo caso, la amalgama de la CDI y la Construcción Inversa habría llevado a la creación de una nueva Construcción con un significado y una forma nuevas (el subesquema de ‘agrado’), en un proceso de construccionalización que habría implicado el mismo tipo de microcambios en cadena que proponen Traugott y Trousdale (2013). El

primer paso habría sido el reanálisis semántico de constructos que originalmente habrían correspondido a la Construcción Inversa con un dativo adjunto. Estos constructos habrían sido similares en su forma a los que se ilustran en el ejemplo del latín clásico que veíamos en (23), reproducido parcialmente como (32) por conveniencia, y del español medieval en (33), que incluye un sintagma preposicional introducido por *a*, pero sin clítico.

(32) Rerum naturam peragranti numquam in fastidium veritas veniet

(33) como sea de loar [...] aver compasion delos que son atribulados [...] & *mucho viene en plazer a los dioses la humana piedad* (*Crónica Troyana/Historia Troyana*, Guido de Columna, trad. Pedro Núñez Delgado, compuesto 1350 ca., copiado 1500 ca. [Madrid, BNE, INC/733]).

Al irse generalizando la CDI en el latín postclásico o el romance temprano, tales ocurrencias habrían resultado potencialmente ambiguas entre dos interpretaciones. La primera, la original, habría sido la que imponía la Construcción Inversa, p. ej. ‘convertirse en motivo de hastío/placer (para alguien)’ en (32) y (33). La segunda interpretación, la nueva, estaría alineada con la CDI: ‘resultarle motivo de hastío/ placer’. Esta innovación habría tenido lugar cuando un oyente cuya red mental de construcciones incluyera la CDI (que habría formado abstrayendo de varios subesquemas afines) hubiera reinterpretado los constructos en cuestión como estructuras enfocadas no ya en lo que le ocurría al segundo argumento, sino en cómo el evento como un todo afectaba al experimentador, perfilando la perspectiva de este participante afectado (cfr. Melis y Flores 2012)²⁹. Ello explicaría el cambio de ‘convertirse o acabar siendo’ a ‘resultarle’³⁰. Como veremos en la sección 5, este cambio se confirma con el hecho de que ciertas traducciones del Medievo y el Siglo de Oro emplean *caerle/venirle/(entrarle) en N^{agrado}* para verter lo que en el original corresponde a una predicación estativa, como por ejemplo el latín *gratum esse alicui* ‘serle grato’ (45) y el italiano *essergli in piacere*, literalmente, ‘serle en placer’ (54).

El reanálisis semántico de las micro-Construcciones afectadas se habría convencionalizado al extenderse por la comunidad y habría llevado también al reanálisis sintáctico de dichas micro-Construcciones. En la nueva estructura, el experimentador habría dejado de ser un simple adjunto sintáctico, de manera que la expresión básica (su

²⁹ El efecto sería prácticamente idéntico al que Melis y Flores (2012) postulan para explicar el origen de las estructuras de evento espontáneo con dativo externo en español, p. ej. *se le quemaron las entrannas*. Según Flores y Melis, con la incorporación a la estructura original de un experimentador dativo extratemático (interpretado como un poseedor inherente) «el foco de atención se desplaza desde lo que le sucede a la parte del cuerpo, donde estaría colocado en la construcción media sin dativo, hacia la forma en que el evento, como un todo, afecta al referente humano» (2015: 59). La generalización de la posición del pronombre de objeto a la izquierda del verbo (en el s. XVI) habría consolidado este cambio (2015).

³⁰ De acuerdo con el DEA, en los usos que nos ocupan, *resultar* tiene el sentido de ‘acabar siendo’ (acepción 4) o ‘ser algo desde un determinado punto de vista o teniendo en cuenta determinados factores’ (acepción 4b). Según Morimoto y Pavón Lucero (2007: 66), en su acepción 4b, *resultar* es un «verbo semicopulativo de constatación» que denota «la existencia de un filtro cognitivo, un proceso de evaluación (consciente o inconsciente)» por parte de un experimentador implícito o explícito. Nuestro análisis enfatiza la continuidad histórica y conceptual entre este *resultar* de constatación y el sentido que tenía la Construcción antecesora del subesquema de ‘agrado’: lo que al principio parecía concebirse esencialmente como un cambio de estado (‘convertirse o acabar siendo’) se habría reconceptualizado como el estado resultativo *del proceso de evaluación mental* del evento por parte del experimentador (‘resultar’).

‘forma de citación’ en la red mental de Construcciones) ya no habría sido, por ejemplo, *caer en placer*. En efecto, el experimentador se habría convertido en un argumento *sintáctico* clave de la predicación, por lo que se habría incluido necesariamente en la representación mental de una nueva Construcción (*caerle en placer*) semántica y estructuralmente distinta de la combinación de la que procedía. Una vez convencionalizado, este reanálisis sintáctico habría completado la construccionalización de las combinaciones afectadas. Cuando varias micro-Construcciones se hubiesen reanalizado de esta manera, los hablantes habrían abstraído un patrón común y se habría cristalizado un nuevo subesquema que podía extenderse a otras combinaciones por analogía: el subesquema de ‘agrado’ (cfr. Traugott y Trousdale 2013: 62-63 y 68). El nuevo patrón construccional se habría emancipado de la Construcción Inversa, que habría continuado existiendo hasta su posterior caída en desuso, y se habría consolidado como otro subesquema de la Construcción Dativa Intransitiva³¹.

La construccionalización del subesquema de ‘agrado’ habría sido parcialmente léxica y parcialmente gramatical, pero más cercana a este último polo, ya que, aunque las micro-Construcciones afectadas son unidades léxicas de contenido referencial, tanto el subesquema input (la Construcción Inversa) como el resultante (*caerle/venirle/(entrarle) en N’agrado’*) tienen una semántica eminentemente procedural que sirve para focalizar la perspectiva del principal argumento semántico de la oración (cfr. notas 21 y 28).

Como suele ocurrir en la construccionalización (Traugott y Trousdale 2013: 120-121), la aparición del subesquema de ‘agrado’ implicó cierta pérdida de transparencia semántica, ya que el nuevo patrón construccional se había desvinculado de la metáfora conceptual asociada con la idea de ‘convertirse’ de la Construcción Inversa. Sin embargo, el subesquema de ‘agrado’ conservó una semántica composicional. En efecto, como indica Alba-Salas (por aparecer), en *caerle/venirle/(entrarle) en N’agrado’* el verbo de movimiento aportaba, en combinación con el experimentador dativo, el sentido de ‘resultarle’. Este era el mismo sentido que *caer* y *venir* (pero no *entrar*) tenían en otros dos subesquemas construccionales coetáneos incluidos también en la CDI: *venirle + adjetivo*, con el sentido de ‘resultarle + adjetivo’, documentado al menos desde el xv (34); y *caerle*, con el sentido de ‘resultarle apropiado’, un uso heredado parcialmente del latín (cfr. Glare 1996: s. v. CADO, acepción 22) y atestiguado desde el XIII, p. ej. (35)³². Por otra parte, el sintagma preposicional *en N’agrado’* (entendido también como un subesquema construccional) contribuía la idea de ‘motivo u objeto de N’agrado’, como lo demuestra el hecho de que dicho sintagma apareciese con el mismo significado en estructuras formadas con otros verbos, p. ej. (36).

- (34) Ahun tal dolencia viene por tener algun cauallo luengos los pelos del espinazo: y con el suor se fazen assi como pelota / dedonde toma alguna dureza parte dela silla: o porque *ella le viene ancha*: y (*Libro de albeitería*, Manuel Dies de Calatayud, trad.

³¹ Según Goldberg (1995: 218) y Traugott y Trousdale (2013: 89), algo similar habría ocurrido con la construcción con *way* del inglés (p. ej. *she worked her way to the top*), que surgió de la amalgama de dos Construcciones: la intransitiva de movimiento, y la transitiva (de la cual terminó independizándose).

³² El hecho de que *caer* se documente antes que *venir* en estas otras Construcciones podría haber contribuido a la aparición más temprana de aquel en el subesquema de ‘agrado’. En cualquier caso, el mayor asentamiento cognitivo de *caer* y *venir* en el subesquema de ‘agrado’ se habría visto reforzado por el uso de ambos verbos (pero no de *entrar*) en estos dos otros subesquemas de la CDI.

Martín Martínez de Ampíes, compuesto 1495 *ad quem*, copiado 1499 [BNE, INC/2342]).

- (35) E otrosi las mugieres se pueden escusar [...] por que *les no cae de aprender leyes en escuelas nin de usar pleytos amenudo entre los uarones (Siete partidas I, Alfonso X, compuesto 1256-1265, copiado 1290 ca. [Londres, British Library, Add. 20787] [CdE]).*
- (36) Cesar era en Gallia. & el pueblo mostraua affeccion a Clodio, porqu'el fazia *todo lo que era en plazer del pueblo (Vidas paralelas II, Plutarco, trad. Juan Fernández de Heredia, compuesto 1379-1384, copiado 1376-1400 [París, BNF, Richelieu, Espagnol 71]).*

El hecho de que *caerle en pesar* y *caerle en plazer* se documenten ya en el *Cid* sugiere que estas dos combinaciones habrían sido las primeras en entrar en la órbita de la CDI, presumiblemente debido a la relación semántica y morfológica de *pesar* y *plazer* con dos verbos que parecen haber jugado un papel esencial en la generalización de esta familia de Construcciones en español (cfr. Rivero 2010; Flores y Melis 2015). El estatus aparente de estos dos sustantivos como ejemplares prototípicos del nuevo subesquema de 'agrado' –a juzgar por su aparición más temprana y su mayor frecuencia de uso con *caer* y *venir* hasta el s. xv– habría determinado la especialización de dicho subesquema con sustantivos de un área semántica (el 'agrado') más restringida que la de los nombres de 'emoción' documentados en la Construcción Inversa. Esto explicaría por qué, a juzgar por los resultados de estudios anteriores de *caer*, *entrar* y *venir* con una mayor variedad de sustantivos de situación y estado (Alba-Salas 2016a y b, 2017; cfr. nota 10), no encontramos *caerle/venirle/(entrarle)* en *N'agrado'* con nombres como *duda* o *sospecha*, que sí aparecen en la Construcción Inversa, cfr. (28) y (29), y en otras estructuras con estos verbos³³. Por otra parte, el estatus aparente de *caerle en pesar/plazer* como núcleo inicial del subesquema de 'agrado' sugiere que el significado original de dicho subesquema fue 'resultarle *motivo* de *N'agrado'*', de manera que su sentido de 'resultarle *motivo u objeto* de *N'agrado'*' habría constituido un cambio construccional asociado con su expansión posterior. Esta posibilidad se discute en la sección siguiente.

³³ Aún así, Alba-Salas (2016a) documenta una ocurrencia de *caerle en deshonor* en el siglo xv y otra de *caerle en vergüenza* en un texto compuesto en el xiv y copiado en el xv, ambas con el sentido de 'resultarle *motivo* de *N'*', p. ej. (i). Sin embargo, se trata de las únicas ocurrencias atestiguadas fuera del área semántica del 'agrado' entre la amplia variedad de nombres estativos estudiados con *caer*, *entrar* y *venir* en Alba-Salas (2016a y b, 2017). Que *caerle en deshonor* y *caerle en vergüenza* sean hápax *legomena*, aparentemente como efecto de una extensión puntual y periférica del subesquema de 'agrado', confirma la coherencia semántica del mismo. Además, también corrobora la vitalidad de dicho subesquema en el Bajo Medievo, ya que –como indican Traugott y Trousdale (2013: 87, 152)– la aparición de hápax *legomena* suele ser un síntoma de la productividad de un patrón construccional.

(i) tractad comjgo blandamente /. syn furor non vos caya /. en desonor lo que a buena /. parte digo Pero luego aquj /. protesto (*Cancionero de Baena*, Ferrand Manuel de Lando, comp. 1426 a quo - 1430 ca. *ad quem*, cop. 1465 ca. o 1445 - 1450 ca. [París, Nationale, Esp. 37] [CdE]).

5. LA EXPANSIÓN DEL SUBESQUEMA DE ‘AGRADO’

5.1. La generalización de un patrón construccional

Como vimos en la sección 2, la expansión del subesquema de ‘agrado’ supuso un aumento tanto en su frecuencia de uso (en el xiv y el xv) como en el número de combinaciones (desde el xiv al xvi). Este crecimiento en tipos y tokens –un cambio construccional– afectó no solo a *caer*, que empieza a documentarse con otros nombres además de *pesar* y *placer* (*aborrecimiento*, *desgracia*, *disgusto*, *gracia*, *grado*, y *gusto*), sino sobre todo a *venir*, que se habría incorporado a dicho subesquema a partir del xiv con una variedad cada vez mayor de sustantivos (*deleite*, *desgrado*, *desprecio*, *enojo*, *fastidio*, *grado*, *gusto*, *menosprecio*, *pesar* y *placer*). La aparición de *entrarle en gusto*, aparentemente en el xvi, habría representado una nueva etapa en la generalización del subesquema de ‘agrado’. Sin embargo, *entrar* no habría logrado establecerse en dicho subesquema debido a su falta de arraigo en la Construcción Inversa del latín (§ 3) y el español (§ 4) (así como en las estructuras tipo *venirle + adjetivo* y *caerle (bien)* mencionadas en la sección anterior).

La incorporación de *venir* y *entrar* habría aumentado la abstracción semántica del subesquema de ‘agrado’, que a principios del xvi giraba ya en torno a un subconjunto relativamente homogéneo de verbos de movimiento, y no solo *caer*. A la evolución de nuestras estructuras también habría contribuido la aparición de dos combinaciones formadas con nombres con un argumento meta: *venirle en desprecio* (en el xv) y *venirle en menosprecio* (en el xvi). La inclusión de ambas expresiones habría conllevado otro cambio construccional de tipo semántico: la expansión del sentido del subesquema de ‘agrado’ a ‘resultarle motivo *u* objeto de *N_{agrado}*’. Al igual que la incorporación de *entrar*, este cambio (que parece haberse limitado a *venir*) también habría tenido lugar en la periferia del subesquema de ‘agrado’, cuyos miembros más prototípicos habrían continuado siendo las micro-Construcciones con el sentido de ‘resultarle *motivo* de *N_{agrado}*’.

5.2. El papel de las tendencias latinizantes de la época

La expansión del subesquema de ‘agrado’ parece haberse beneficiado de las tendencias latinizantes que afectaron al español entre el Bajo Medievo y el Renacimiento, y sobre todo en el xv, tanto en el léxico (p. ej. Dworkin 2004: 649-654) como en la morfosintaxis (p. ej. Arroyo Vega 2002; Pons Rodríguez 2006, 2008, 2015). Como señala Pons Rodríguez, el cuatrocientos se caracterizó no solo por el mismo tipo de cambios patrimoniales que encontramos en otros siglos, sino también por innovaciones morfosintácticas copiadas del latín directamente o desde una lengua puente (a menudo, el aragonés, el catalán, el francés o el italiano), como parte de una tendencia más general de ampliar las posibilidades del idioma con un mayor grado de elaboración (2006, 2015). A diferencia de los cambios patrimoniales, nacidos en el habla y difundidos gradualmente ‘desde abajo’, estos latinismos sintácticos (p. ej. la extensión de los superlativos en *-ísimo*, y el calco del *accusativus cum infinitivo*) fueron innovaciones abruptas que empezaron en la lengua culta escrita dentro de tradiciones discursivas conceptualmente más cercanas a la

distancia comunicativa (2006, 2008, 2010). Aunque muchos cultismos léxicos del xv han perdurado hasta hoy, la mayoría de latinismos sintácticos cayeron en desuso a finales del siglo (2006). Sin embargo, las tendencias latinizantes continuaron en el xvi (2006), y algunas innovaciones morfosintácticas del cuatrocientos tuvieron un impacto mayor y más duradero de lo que se asumía en estudios anteriores (2008).

Obviamente, el subesquema de ‘agrado’ no puede considerarse una de esas innovaciones morfosintácticas abruptas del s. xv, puesto que ya existía al menos desde el xii o el xiii. Sin embargo, las tendencias latinizantes del periodo sí parecen haber contribuido a revitalizarlo con nuevas micro-Construcciones formadas analógicamente a partir de combinaciones de la Construcción Inversa tomadas directa o indirectamente del latín. Esta hipótesis es consistente no solo con la influencia general que tuvieron en el español de la época los modelos clásicos (donde, como ya sabemos, encontramos los antecedentes de *caerle/venirle/(entrarle)* en *N_{‘agrado’}* con una mayor variedad de sustantivos), sino además con el uso de combinaciones de la Construcción Inversa en traducciones del latín postclásico, otro vehículo para la introducción de latinismos sintácticos (cfr. Romero Cambrón 2005-2006). De hecho, la *Biblia romanceada judeo-cristiana* (37), una traducción de la *Vulgata* compuesta y copiada en el s. xv, emplea *venir en menosprecio* (sin experimentador) –en lugar de otras expresiones sin *venir* que aparecen en traducciones anteriores, como la *Biblia latina romanceada prealfonsí* (38)– para verter el latín *IN CONTEMPTUM VENIRE* en Macabeos 2.3 (39)³⁴. La posibilidad de un calco directo del latín como origen de *venir en menosprecio* parece corroborada por el hecho de que esta misma combinación, también sin experimentador dativo, se emplea en una traducción de *La lengua* de Erasmo de la primera mitad del s. xvi (40) para *IN CONTEMPTUM VENIRE* (41).

- (37) E otros a|vn delas casas venian por publico Ruego su|plicants por aquella cosa que el lugar en | menospreçio seria venido (*Biblia romanceada judeo-cristiana*, trad. anónimo, compuesto 1400 ca. [?] – 1430 ca. [?], copiado 1401-1500 [Escorial I.I.4]).
- (38) E los otros uinien to|dos de sus casas e rogauan a dios | por que *aquel logar auie assi a estar des|preciado* (*Biblia latina romanceada prealfonsí*, trad. anónimo, compuesto 1250 ca. *ad quem*, copiado 1251 ca. - 1300 ca. [Escorial, I.I.6]).
- (39) alii etiam congregati de domibus confluebant publica supplicatione obsecrantes pro eo quod *in contemptum locus esset venturus* (*Vulgata*, San Jerónimo, s. iv d. C.).
- (40) Agora toda la sabiduría se ha pervertido en una sophística parlería, [...], y *es venida en menosprecio* (*La lengua*, Desiderius Erasmus, trad. Bernardo Pérez de Chinchón, 1533).
- (41) Nunc omnis sapientia in plusquam sophisticam garrulitatem degenerauit, [...] atque *in contemptum venit* (*Lingua*, Desiderius Erasmus, 1525, <https://books.google.com/books?id=JtVFAAAcAAJ&dq=Desiderius+Erasmus+lingua>)

³⁴ Todos los ejemplos bíblicos, incluyendo los del original en latín, proceden del corpus *Biblia medieval*.

Con todo, las combinaciones del subesquema de ‘agrado’ documentadas a partir del XIV no pueden descartarse como producto de la imitación servil en traducciones del latín clásico o postclásico. En efecto, fuera de los dos casos que acabamos de discutir, en otras traducciones analizadas, la versión en español usa la Construcción Inversa o el subesquema de ‘agrado’ para expresiones latinas que ni siquiera emplean CADO ni VENIO. Por ejemplo, una traducción de la *Imitación de Cristo* de finales del XV emplea *venir en fastio* (42) para el latín FASTIDIO ‘fastidiar’ (43). De forma similar, la traducción de la *Crónica Troyana* (o *Historia Troyana*) de Pedro Núñez Delgado (44), elaborada hacia mediados del XIV pero copiada a finales del XV, utiliza *venirle en placer* (a) y *no venirle en placer* (b) para lo que en el original de Guido de Columna (45) corresponde a PLACEO ‘agradar’ (a) y DISPLICEO ‘desagradar’ (b), respectivamente, así como *venirle en grado* –tres veces, p. ej. (c)– para expresiones que en latín incluyen un experimentador dativo, pero NO VENIO: GRATUM ESSE ALICUI ‘serle grato’, PLACERE ALICUI ‘placerle’ y LAUDABILE APPARERE ALICUI ‘aparecerle loable’, p. ej. (c). Por otra parte, y ya en el XVI, Fray Luis de León usa *caerle en grado* (véase el ejemplo (a) en (16)) para verter GRATUS ESSE ALICUI ‘serle grato’ en la égloga VI de Virgilio (46).

- (42) Dios mio: tu eres todas las cosas [...]. Ca stouiendo tu presente: todas las cosas son alegres. e stouiendo absente: *todas las cosas vienen en fastio* (*Imitación de Cristo*, Thomas à Kempis/Jean Gerson, trad. anónimo, compuesto 1490 *ad quem*, copiado 1490 ca. [BNE, INC/2157] [CdE]).
- (43) Deus meus et omnia. Intelligenti satis dictum est, et sæpe repetere jucundum est amanti. Te siquidem præsentem jucunda sunt omnia: *te autem absente fastidiunt cuncta* (*De Imitatione Christi*, Thomas à Kempis, compuesto 1427 *ad quem*, <http://www.thelatinlibrary.com/kempis.html>).
- (44) *Crónica Troyana/Historia Troyana* (Guido de Columna [escrito 1287], trad. Pedro Núñez Delgado, compuesto 1350 ca., copiado 1500 ca. [Madrid, BNE, INC/733])
- a. ha eso mesmo muy grand sentimiento policena *ala qual ya auia venido en plazer de rescebir a archiles por marido*.
- b. los quales le dixeron pues que dezis que sobre esto quereys deliberar & auer consejo oye el nuestro & *si en placer non te verna podras te allegar al consejo delos otros*.
- c. Al qual dixo diomedes. bien nos plaze & *viene en grado delo oyr*.
- (45) *Historia destructionis Troiae* (Guido de Columnis, compuesto 1287, https://cdn.ymaws.com/www.medievalacademy.org/resource/resmgr/maa_books_online/griffin_0026.htm)
- a. Dolet etiam Polixena, *cui iam placuerat Achillem ipsum in maritum habere* (libro xxv).
- b. Qui dixerunt: “Si dicis te consilium exinde scrutaturum, audias ergo nostrum, et *si tibi displicere putaueris, aliorum consilio poteris adherere*” (libro xxxix).

c. Cui dixit Dyomedes: “Placet et *gratum est nobis*” (libro xxix).

- (46) te nemus omne canet; *nec Phoebio gratior ulla est quam sibi quae Vari praescripsit pagina nomen* (*Eclogas* vi.9-12, Virgilio, s. I a. C. [Perseus]).

Al parecer, pues, las tendencias latinizantes de la Baja Edad Media y principios del Siglo de Oro jugaron un papel indirecto, invitando a los autores del momento a ‘redescubrir’, mediante su exposición a modelos clásicos y postclásicos, nuevas combinaciones de la Construcción Inversa del latín a las que se habría extendido el patrón formal y semántico del subesquema de ‘agrado’.

5.3. La posible influencia de otras lenguas romances

A la expansión de *caerle/venirle/(entrarle)* en *N_{agrado}* también parece haber contribuido el contacto, sobre todo a través de textos escritos, con el francés, el italiano, el catalán y el aragonés. Obviamente, un estudio de estas lenguas rebasa los límites del presente trabajo. Sin embargo, una búsqueda en varias fuentes muestra que el catalán, el francés y el italiano antiguos empleaban durante el Medievo no solo la Construcción Inversa heredada y/o ‘redescubierta’ del latín, sino además estructuras afines, aunque no siempre idénticas, al subesquema de ‘agrado’ español. Por ejemplo, en francés *venir* ‘venir’ (pero aparentemente no *chëoir* ‘caer’ ni *entrer* ‘entrar’) se documenta ya en el s. XII en estructuras del tipo *venir à N à quelqu’un* ‘resultarle motivo de N’ (literalmente, ‘venir a N a alguien’) con sustantivos como *ënuï* ‘enojo’, *gré* ‘grado’ y *plaisir/pleisir* ‘placer’ (*DÉCT*: s. v. *venir*, acepción I, B, 2, b, y s. v. *chëoir* y *entrer*; cfr. Godefroy 1881: s. v. *cheoir* y *entrer*). De forma similar, en italiano antiguo también encontramos *venire* ‘venir’ en expresiones como *venire in fastidio a qualcuno* ‘resultarle insoportable’ (*TLIO*: s. v. *fastidio*) y *venire de piacere a qualcuno* ‘placer’ (*Corpus OVI dell’Italiano antico*: s. v. *piacere*), ambas documentadas desde el XIII, aunque la mayoría de combinaciones equivalentes al subesquema de ‘agrado’ español parecen haberse formado preferentemente con *essere* ‘ser’, p. ej. *essergli in fastidio* ‘resultarle insoportable’ y *essergli a/in spiacere/disdegno* ‘resultarle desagradable/desdeñable’ (*TLIO*: s. v. *disdegno*, *dispetto*, *fastidio* y *spiacere*)³⁵. Por otra parte, el catalán tenía expresiones similares formadas no solo con *ésser* ‘ser’ (p. ej. *ésser-li en enuig* ‘resultarle enojoso’) y con *venir* ‘venir’ (p. ej. *venir-li en grat/plaer* ‘resultarle motivo de agrado/placer’, documentadas a finales del XIII), sino también con *caure* ‘caer’, p. ej. *caure-li de/en grat* ‘resultarle motivo de agrado’, atestiguada a finales del XV (*DTCA*: s. v. *caure* y *venir*; cfr. *Vocabulari de la llengua catalana medieval*: s. v. *plaer*).

No parece descabellado suponer que algunas de las nuevas combinaciones que enriquecieron el subesquema de ‘agrado’ español, sobre todo aquellas formadas con *venir*, habrían podido calcarse de expresiones como las que acabamos de ver, con ciertas adaptaciones estructurales que señalamos más adelante. Tales calcos habrían constituido un caso de construccionalización instantánea, ya que tanto la forma como el significado

³⁵ Al parecer, el italiano no usaba ‘caer’ ni ‘entrar’ en estructuras equivalentes al subesquema de ‘agrado’ del español (cfr. *TLIO*: s. v. *cadere* y *entrare*), aunque el primero sí aparecía en la Construcción Inversa, p. ej. *cazere en despresio* ‘convertirse en motivo de desprecio’ (*TLIO*: s. v. *disprezzo*).

de las nuevas micro-Construcciones se habrían establecido simultáneamente (Traugott y Trousdale 2013: 30 y 186-190).

Aunque razonable, tal posibilidad debe interpretarse con cautela. En efecto, por una parte, es cierto que tres combinaciones del subesquema de ‘agrado’ español aparecen en traducciones de otras lenguas romances. Así, el *Árbol de batallas*, una traducción del francés de mediados del xv, utiliza *les viene en plazer* en dos ocasiones, p. ej. (47), para verter el *leur vient à plaisir* del original de Bouvet, p. ej. (48), mientras que una versión en español del *Tirante el Blanco* de principios del xvi (49) usa *caerle en grado* y *venirle en grado* para traducir el *caure-li en grat* y *venir-li de grat* del catalán (50).

- (47) han acostunbrado tomar & traer en pannos & paramentos, en salas & *alla donde les viene en plazer* (*Árbol de batallas*, Honoré Bouvet, trad. Antón de Zorita, compuesto 1441, copiado 1441 ca. -1460 ca. [Esc. h-II-19]).
- (48) ont accoustumé de porter et faire peindre en draps et an paremens es salles et parois et là où leur vient à plaisir (*Arbre des batailles* 4.124, Honoré Bouvet, compuesto 1386-1390, <https://archive.org/details/LArbreDesBatailles>).
- (49) Traducción del *Tirante el Blanco* (trad. anónimo, 1511)
- a. Como Eliseo oyó el gracioso hablar de Ypólito, *cayóle tanto en grado* y reyó tanto con mucho plazer, que fue cosa de admiración [...].
- b. Y la Princesa hizo principio a tal razonamiento: *Si en grado os veniese, noble cavallero, de yr donde se hazen las fuertes y crueles batallas* [...].
- (50) *Tirant lo Blanch* (Joanot Martorell, compuesto 1460 *a quo* – 1490 *ad quem*, copiado 1511 [Barcelona, Biblioteca de Catalunya, Bon. 9.III.1], <http://einesdellengua.com/tirantloweb/tirantloblanch.html>)
- a. Com Eliseu agué hoÿt lo parlar de Ypòlit, *li caygué tant en grat* e féu-ne tal rialla [...] (263).
- b. La princessa féu principi a hun tal parlar. –*Si de grat vos venia, noble capità, de anar lla hon se fan les forts e cruels batalles* (169).

Sin embargo, estas tres expresiones del español se documentan ya antes en textos que no se tradujeron de otras lenguas romances. Además, el hecho de que las tres traducciones del francés y el catalán que acabamos de mencionar empleen *en* aún cuando el original utiliza otras preposiciones (‘a’ en el caso de *leur vient à plaisir*, y ‘de’, en el de *venir-li de grat*) corrobora que el subesquema de ‘agrado’ del español tenía una forma propia ya establecida (cfr. nota 1). Que el subesquema de ‘agrado’ español del Bajo Medioevo ya estaba bien asentado concuerda con el hecho de que, fuera del *Árbol de Batallas* y el *Tirante el Blanco*, las otras traducciones de textos romances emplean *caerle/venirle/(entrarle) en N’agrado’* aun cuando el original no contiene su equivalente directo. Así, la *Historia troyana en prosa y verso* (traducida del francés a finales del XIII y copiada hacia mediados del XIV, con interpolaciones del s. XV), usa *que vos en pesar caya*

(51) para *qui grever vos doie* ‘que os deba pesar’ del *Roman de Troie* (52)³⁶. Por otra parte, una traducción de la *Teseida* de mediados del xv copiada en el xv o el xvi (53) emplea *venirle en desgrado* (a) y *venirle en plazer* (b), respectivamente, para lo que en el original de Boccaccio (54) es *essergli dispetto* ‘serle molestia’ (a) y *essergli in piacere* ‘resultarle motivo de plazer’ (b). De forma similar, una traducción del *Orlando furioso* de mediados del xvi (55) utiliza *no les venía en grado* para el *volentier non si carica* ‘no se carga de buena gana’ de Ariosto (56).

- (51) que nunca ayades de mi que rretraer que uos fago *tuerto nin cosa que vos en pesar caya*: e todo esto veredes vos (*Historia troyana en prosa y verso*, trad. anónimo, compuesto 1270 ca., copiado 1341 ca. -1360 ca, con interpolaciones de 1401-1500 [BNE, MSS/10146]).
- (52) et jamais n'orois de moi retraire chose qui grever vos doie (*Le Roman de Troie* 140.35-38, Benoît de Sainte-Maure, compuesto 1160-1170, <https://archive.org/stream/leromandetroie06benouoft>).
- (53) *Teseida* (Boccaccio, trad. anónimo, compuesto 1440-1450 ca., copiado 1491-1600 [BNE, 7553])
- a. te ruego *non te benga en desgrado si, al presente, en la su justicia entiendo* [...].
- b. e, pues *a ti biene en plazer*, soy contento que entre nos la batalla se faga.
- (54) *Teseida* (Giovanni Boccaccio, compuesto 1339 ca. - 1341 ca., <http://boccaccio.letteraturaoperaomnia.org>)
- a. priegoti adunque *non ti sia dispetto / se al presente a lor giustizia intendo* [...] (40).
- b. E e' mi piace, poi che *t'è in piacere*, / che pure infra noi due battaglia sia [...] (59-60).
- (55) El loco le gritaba: [...] / Mas bien en balde su gritar le fuera, / que *tal merced no les venía en grado* (*Orlando furioso*, Ludovico Ariosto, trad. Jerónimo de Irrea, 1549).
- (56) Cominciò il pazzo a gridar forte: [...] / Ma bene invano e i gridi e gli urli getta; / che *volentier tal merce non si carica* (*Orlando Furioso* 30.11, Ludovico Ariosto, 1532. www.letteraturaitaliana.net).

La posible influencia del aragonés, directa o a través de las variedades de contacto del español oriental, también debe interpretarse con cautela³⁷. En efecto, por una parte

³⁶ La expresión está formada con los verbos del francés antiguo *deveir* ‘deber’ y *grever* ‘pesar, dañar’ (Godefroy 1881: s. v. *grever* y *devoir*; cfr. https://en.wiktionary.org/wiki/deveir#Old_French).

³⁷ Como indica Prince (2007), durante la Edad Media el aragonés parece haber existido en tres variedades fluctuantes: la más conservadora o altoaragonesa, otra de transición hacia el catalán, y otra castellanizante. En todo caso, «[l]a mayoría de textos literarios aragoneses dejan traslucir un dialecto asediado por la intrusión castellana y repleto de formas catalanas» (2007: 2). El Compromiso de Caspe de 1412 consolidó la defunción del aragonés literario, y «[y]a en el xvi la retirada del aragonés como lengua de cultura dominante fue completa» (2007: 4).

parece significativo que tres de las 26 ocurrencias del subesquema de ‘agrado’ en obras compuestas entre el XIII y XIV procedan de textos aragoneses: la *Gran crónica de España III* (donde encontramos un caso de *venirle en placer*), el *Libre dels tres reys d’Orient* (en el que aparece un ejemplo de *caerle en pesar*), y la traducción de la *Historia contra los paganos* (donde está la única ocurrencia atestiguada de *venirle en enojo*)³⁸. Sin embargo, como ya sabemos, *caerle en pesar* se documenta desde el *Cid*. Además, no queda claro que *venirle en placer* fuese una combinación típica del aragonés. De hecho, mientras que la traducción de la *Crónica/Historia Troyana* del sevillano Pedro Núñez Delgado (compuesta a mediados del XIV, pero copiada hacia 1500)³⁹ incluye nada menos que trece ocurrencias de *venirle en placer* (y tres de *venirle en grado*), la versión del *scriptorium* del aragonés Juan Fernández de Heredia, compuesta y copiada a finales del XIV, no contiene ningún ejemplo del subesquema de ‘agrado’ con los nombres estudiados; por ejemplo, el *venirle en placer* de Núñez Delgado (57) corresponde al verbo *placer*, del escritorio herediano (58).

- (57) & que infintosa & mañosamente demande la voluntad delos troyanos *si les viene en plazer la paz* & que es lo que quieren fazer (*Crónica/Historia Troyana*, Guido de Columna, trad. Pedro Núñez Delgado, compuesto 1350 ca., copiado 1500 ca. [Madrid, BNE, INC/733]).
- (58) et que fitament espiaße la uoluntat delos Troya-nos *si atodos en semble plazia la paz* et que era lo que querian fazer (*Crónica/Historia Troyana*, Guido de Columna, trad. Juan Fernández de Heredia, compuesto 1380-1396, copiado 1384 *a quo* – 1396 *ad quem* [Madrid, BNE, 10801] [*Digital Library of Old Spanish Texts*]).

Obviamente, la ausencia de *caerle/venirle/(entrarle) en N’agrado’* en la versión herediana no encaja con una posible influencia del aragonés. Tampoco encaja que el subesquema de ‘agrado’ no haya podido documentarse en el *Diccionario del castellano del siglo XV en la Corona de Aragón (DiCCA-XV: s. v. caer, entrar y venir)*. En todo caso, la presencia de este tipo de estructuras en la traducción de Núñez Delgado ilustra el hecho que las diferentes combinaciones del subesquema de ‘agrado’ documentadas a partir del XIV parecían estar bastante extendidas geográficamente, ya que las encontramos en una variedad creciente de textos y autores de toda la Península.

Tomados en su conjunto, estos datos sugieren que, como en el caso del latín, la influencia de otras lenguas romances en la expansión del subesquema de ‘agrado’ habría sido más bien indirecta. Nuestra hipótesis es que tanto el latín como el catalán, el francés, el italiano y el aragonés habrían contribuido a revitalizar dicho subesquema de dos maneras: favoreciendo la creación de nuevas combinaciones modeladas a partir de estructuras afines en estas lenguas; e impulsando un aumento en la frecuencia de uso de *caerle/venirle/(entrarle) en N’agrado’*.

³⁸ Aunque estas tres ocurrencias no pertenecen al castellano, su inclusión en nuestro análisis cuantitativo de la sección 2 se justifica por el cambio de estatus del aragonés a partir del XV, cuando ya no se considera una variedad romance independiente del castellano, sino un dialecto del mismo (cfr. nota 37).

³⁹ Esta es la versión incluida en el *CORDE* y el *CdE* y, por tanto, en el análisis cuantitativo de la sección 2.

5.4. El posible efecto de las tradiciones discursivas

Un vehículo clave para la influencia del latín y otras lenguas romances en el desarrollo del subesquema de ‘agrado’ parecen haber sido ciertas tradiciones discursivas centradas en las hazañas de una figura destacada o heroica⁴⁰. Esta posibilidad se sustenta en varias observaciones. En primer lugar, las dos únicas combinaciones documentadas en textos compuestos en el XII o el XIII (*caerle en pesar/placer*) aparecen en la poesía narrativa sobre la vida y hechos de figuras históricas, religiosas o legendarias importantes, incluyendo no solo la hagiografía (la *Vida de Santo Domingo de Silos* y *El duelo de la Virgen* de Berceo, más el *Libre dels tres reys d’Orient*), sino sobre todo varias tradiciones discursivas derivadas de la épica y la epopeya, como el cantar de gesta (el *Cid*), el *roman* de temática clásica (la *Historia troyana en prosa y verso*) y, dentro del mester de clerecía, las leyendas sobre Alejandro Magno (el *Libro de Alexandre*) y Apolonio, rey de Tiro (el *Libro de Apolonio*). La aparente asociación inicial de *caerle en pesar/placer* con la poesía narrativa, sobre todo de carácter épico, es consistente con la observación de que ambas colocaciones están ausentes de la producción del *scriptorium* alfonsí (cfr. Grégorio 2005).

En segundo lugar, la expansión de combinaciones que observamos a partir del XIV parece irradiar de este núcleo discursivo para expandirse a otras tradiciones discursivas afines, no ya solo en verso, sino también en prosa⁴¹. En efecto, las combinaciones que se documentan por primera vez en textos compuestos en el XIV aparecen en la poesía hagiográfica (*El poema de José*, donde aparece *caerle en grado*) y, en el caso de *venirle en enojo/grado/placer*, en la crónica (*Gran crónica de España III*), sobre todo de temática clásica (la *Crónica/Historia Troyana* y la *Traducción de la Historia contra paganos*). Tras el XIV el subesquema de ‘agrado’ (y especialmente expresiones como *venirle en grado/desgrado/placer*) aparece en las traducciones de poemas épicos de inspiración clásica en la línea del romance caballeresco medieval, aun cuando el original no emplee estructuras afines (como vimos en la *Teseida* y el *Orlando Furioso de Ariosto*). Además, entre el XV y el XVII el subesquema de ‘agrado’ parece afianzarse –con una mayor variedad de combinaciones– en la crónica e historiografía⁴² (donde encontramos *caerle en gracia/gusto/pesar/placer*, *entrarle en gusto* y *venirle en desprecio/enojo/grado/pesar/*

⁴⁰ Siguiendo a Kabatek (2005: 159), entendemos por tradición discursiva «la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio». Una tradición discursiva «[s]e puede formar en relación con cualquier finalidad de expresión o con cualquier elemento de contenido cuya repetición establece un lazo entre actualización y tradición, es decir, cualquier relación que se puede establecer semióticamente entre dos elementos de tradición (actos de enunciación o elementos referenciales) que evocan una determinada forma textual o determinados elementos lingüísticos empleados» (2005: 159).

⁴¹ Como indica Kabatek (2005), las tradiciones discursivas (TD) son composicionales tanto paradigmáticamente (de manera que un mismo fragmento de texto puede incluir referencias a diferentes TD), como sintagmáticamente (por lo que un texto puede contener varios subtextos asociados con distintas TD). Esta composicionalidad implica que las TD se transforman a lo largo del tiempo, y que el cambio puede afectar a uno solo de varios aspectos concomitantes. Por ejemplo, poemas épicos medievales como el *Cantar de mio Cid* se transforman al insertarse en crónicas posteriores como parte de la narración. Como «[l]a prosa historiográfica sigue otro patrón textual que el de la épica», en este caso tenemos «una transformación de una forma textual en otra, manteniéndose el mismo contenido» (162).

⁴² Por ejemplo, en la *Crónica de 1344 I*, *Atalaya de las Crónicas*, *Crónica de Enrique IV*, *Crónica de los Reyes Católicos*, *Crónica del rey don Rodrigo*, *Hechos del Maestre de Alcántara don Alonso de Monroy*, *Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú*, y *Conquistas de las Islas Filipinas*.

placer), y empieza a documentarse en el romancero⁴³ (*venirle en grado/placer*), los libros de caballerías⁴⁴ (*caerle en desgracia/gracia/grado/pesar, venirle en grado/gusto/placer*), la parodia de este género (el *Quijote*, donde encontramos *caerle en gracia* y *venirle en gusto*), y –también como parte de la transformación, ya bastante desfigurada, de la epopeya medieval (cfr. nota 41)– los relatos sobre las andanzas de un personaje de extracción social baja, de la mano de la novela picaresca⁴⁵ (*caerle en desgracia/gracia* y *entrarle en gusto*). Por otra parte, y también a partir del xv, el subesquema de ‘agrado’ parece expandirse más allá de esta familia de tradiciones discursivas, y empieza a atestiguar, entre otras, en los cancioneros⁴⁶ (*venirle en grado/placer*), los villancicos (la *Lira poética* de Vicente Sánchez, donde aparece *entrarle en gusto*), la poesía lírica⁴⁷ (*venirle en menosprecio* y *caerle en gracia*), el tratado y la prosa didáctica⁴⁸ (*caerle en desgracia/gracia/gusto, entrarle en gusto* y *venirle en grado/placer*), los manuales de conducta⁴⁹ (*caerle en gracia*), la prosa mística y ascética de Santa Teresa y San Juan de la Cruz (*caerle en gracia/gusto* y *entrarle en gusto*), el diálogo humanista⁵⁰ (*caerle en gracia* y *entrarle en gusto*) y los cuentos populares (como los de Juan de Arguijo, donde encontramos *caerle en gracia*). Al parecer, en el xvi y el xvii el subesquema de ‘agrado’ llega a tradiciones discursivas más cercanas al ámbito de la inmediatez comunicativa (cfr. Jacob y Kabatek 2001; Oesterreicher 2004, 2007; Pons Rodríguez 2006)⁵¹, incluyendo el diálogo de comedias y entremeses⁵² (*caerle en gracia*), y la correspondencia personal⁵³ (*caerle en gracia/gusto, entrarle en gusto* y *venirle en placer*)⁵⁴.

⁴³ p. ej., el *Romancero espiritual* y el *Cancionero de romances de Lorenzo de Sepúlveda*.

⁴⁴ p. ej., el *Tristán de Leónís*, el *Libro del esforzado caballero Arderique* y el *Tirante el Blanco*.

⁴⁵ p. ej., el *Lazarillo*, *La lozana andaluza*, el *Guzmán de Alfarache*, *La pícaro Justina*, *La vida y hechos de Estebanillo González*, *Aventuras del Bachiller Trapaza*, *La garduña de Sevilla* y el *Buscón*.

⁴⁶ p. ej., el *Cancionero de París*, *El sueño* y el *Cancionero de Gómez Manrique*.

⁴⁷ p. ej., la de Garcilaso, Juan de Salinas y Quevedo.

⁴⁸ p. ej., *Tratado sobre el título de Duque*, *Política de Dios*, *gobierno de cristo*, *Uso de los anteojos para todo género de vistas*, *Visión delectable* y *Fiel desengaño contra la ociosidad y los juegos*.

⁴⁹ p. ej., *La perfecta casada* y el *Galateo español*.

⁵⁰ p. ej., *Coloquios de Palatino y Pinciano* y *Diálogo de mujeres*.

⁵¹ Como indica Oesterreicher (2004), la inmediatez y la distancia comunicativas se definen por parámetros como la privacidad de la comunicación, el conocimiento mutuo de los interlocutores, el saber compartido, la participación emocional, la integración del discurso en el contexto situacional y de acciones, el tipo de referencialización, la posición local y la distancia temporal de los interlocutores, la dialogicidad, la espontaneidad, y la fijación y determinación del tema, entre otros. Estos parámetros permiten caracterizar el perfil concepcional de una tradición discursiva o un tipo de texto dentro de un continuo que va del extremo de la concepción ‘hablada’ o inmediatez comunicativa (que presenta una clara afinidad con la realización fónica pasajera, como ocurre, por ejemplo, en una carta privada escrita por un semiculto o las declaraciones de una persona humilde en las actas de un tribunal) hasta el extremo de la distancia comunicativa o concepción ‘escrita’, que resulta afín a la realización gráfica perdurable y se asocia prototípicamente con los textos científicos y jurídicos. Como subraya Pons Rodríguez (2010: 83), el locus concepcional del cambio influye en su difusión, ya que «los cambios nacidos en lo hablado concepcional [...] se difunden de abajo hacia arriba, y los nacidos en el ámbito de lo escrito concepcional [...] se difunden socialmente de arriba hacia abajo».

⁵² p. ej., *Tanto es lo de más como lo de menos* y el *Entremés de los mirones*.

⁵³ p. ej., la de Santa Teresa de Jesús y la de Luisa de Carvajal y Mendoza.

⁵⁴ Los diálogos teatrales y las cartas pertenecen a lo que Oesterreicher (2004: 734) denomina *tradiciones discursivas inversas*, ya que su «finalidad comunicativa consiste exactamente en una combinación de la concepción hablada con el medio gráfico».

Estos datos sugieren que la expansión del subesquema de ‘agrado’ a través de diferentes tradiciones discursivas no afectó por igual a todas las combinaciones. En efecto, algunas expresiones parecen haber tenido poca difusión (p. ej. *venirle en desgrado/menosprecio*). En todo caso, parece claro que el esquema de ‘agrado’ no se restringió a tradiciones discursivas asociadas con la distancia comunicativa, sino que alcanzó una difusión más amplia, y al menos algunas combinaciones (*caerle en gusto, entrarle en gusto, venirle en placer* y, sobre todo, *caerle en gracia*) se emplearon en tradiciones discursivas más cercanas al habla espontánea. Esta conclusión concuerda no solo con el uso de expresiones como *caerle en gracia* y *caerle en desgracia* en diálogos de la picaresca de tono decididamente vulgar (59), sino también con el hecho de que *venirle en fastidio* se documente en el *Diálogo de la lengua* de Juan de Valdés (véase el ejemplo (5)) en boca del propio personaje Valdés, quien presume en la misma obra de que «el estilo que tengo me es natural, y sin afetación ninguna escribo como hablo»⁵⁵.

(59) Y guay de *la puta que le cae en desgracia*, que más le valdría no ser nacida [...]. (*La lozana andaluza*, Francisco Delicado, 1528)

6. CAERLE EN GRACIA: UN CASO ESPECIAL

A juzgar por los datos examinados en la sección 2, *caerle en gracia* parece una innovación de finales del xv o principios del xvi. Sin embargo, sus antecedentes se remontan al latín clásico, donde GRATIA tenía el sentido de ‘favor que uno encuentra con otros, estima, buena opinión, agrado, amor, amistad’ y, por extensión, ‘cualidad de ser agradable o simpático, encanto, belleza’ (Lewis y Short 1879: s. v. GRATIA, acepción I)⁵⁶. En textos clásicos, GRATIA aparecía en una Construcción Inversa formada con VENIO, pero al parecer no con CADO ni, como sería habitual en dicha Construcción, INTRO (Lewis y Short 1879; Glare 1996; ambos s. v. GRATIA, CADO, INTRO y VENIO; cfr. § 3). Potencialmente, y dado el lato sentido de GRATIA, tal Construcción habría podido corresponder no solo a ‘convertirse en objeto de favor, estima, buena opinión, amor o amistad’, sino también a ‘convertirse en motivo de agrado’⁵⁷. Sin embargo, ejemplos como (60), donde GRATIA aparece junto a dos nombres con argumento meta (INVIDIA ‘antipatía’ y FAVOR ‘favor, buena voluntad’; Lewis y Short 1879: s. v. FAVOR, acepción I), sugieren que IN GRATIAM VENIRE se empleaba esencial o exclusivamente con el primer sentido, una posibilidad que no resulta crítica para nuestros propósitos. Lo importante, como veremos, es el papel que la ambigüedad potencial de GRATIA (o, mejor dicho, de *gracia* en español) parece haber jugado en la aparición de *caerle en gracia*⁵⁸.

⁵⁵ Aunque estos ejemplos proceden de obras de ficción, cabe recordar que –como subraya Oesterreicher (2004: 734)– «[l]o específico del texto literario consiste exactamente en la posibilidad de fingir [...] todas las formas [del] continuo concepcional».

⁵⁶ GRATIA también significaba ‘favor que uno muestra a otro, marca de favor, amabilidad cortesía, servicio, obligación’ (Lewis y Short 1879: acepción II), pero este sentido no es relevante aquí.

⁵⁷ Al igual que los sustantivos de doble clasificación que mencionábamos en la nota 3, pues, GRATIA podía emplearse como nombre endógeno con un argumento meta (en su sentido de ‘favor, estima, buena opinión, amor o amistad’) o como nombre exógeno con una causa/fuente (en su acepción de ‘agrado’).

⁵⁸ Un estudio detallado de la evolución semántica de *gracia*, que todavía está por hacerse (cfr. DCECH y NDHE), va más allá de nuestros propósitos.

- (60) tanta commutatio incessit, ut ex maxima invidia in gratiam et fauorem nobilitatis lugurtha veniret 'se produjeron tales cambios que Yugurta pasó de ser objeto de enorme antipatía a ganarse la gracia y el favor de la nobleza' (*Bellum lugurthinum* 13, Salustio, s. I a. C.).

Como se ilustra en (61), la Construcción Inversa heredera de IN GRATIAM VENIRE, *venir en gracia de/con alguien*, se documenta (ocasionalmente) solo a partir de mediados del XVI, por lo que parece un latinismo sintáctico de la época⁵⁹. Lo mismo podría decirse de *caer en gracia de alguien* (62), atestiguada desde el segundo cuarto del XVI⁶⁰. Sin embargo, *entrar en gracia de alguien* se documenta ininterrumpidamente desde el XIII al XVII con el sentido de 'convertirse en objeto de la gracia (= favor/amistad/amor/estima) de alguien' (63), un uso excepcional de *entrar* en la Construcción Inversa que podría derivarse de la ambigüedad semántica de *gracia*⁶¹.

- (61) Como quiera que fue, Cortés, así por el valor de su persona, como por medio de Andrés de Duero, vino en tanta gracia con Diego Velázquez, que [...] (*Crónica de la Nueva España*, Francisco Cervantes de Salazar, 1560).
- (62) Era Juan de Padilla caballero de mediano estado [...], y en la verdad lo mejor que tenía era haber caído en gracia del pueblo, porque son más todas las cosas de cuanto son estimadas (*Crónica del Emperador Carlos v*, Alonso de Santa Cruz, 1550 ca.).
- (63) significa quel perdonara su sennor. o aquel Rey quel desecho. & que *entrara en su amor. & en su gracia. & si venus fuere* [...] (*Judicios de las estrellas*, Ali aben Ragel, trad. Judah ben Mose ha-Kohen, compuesto 1254, copiado 1254 a quo - 1300 ca. [Madrid, Nacional, 3065]).

⁵⁹ Antes solo encontramos una ocurrencia que también parece un latinismo, pero en el aragonés:

- (i) por mandamiento de Tholomeo, rey de Egipto qui la hora era adolescent, fue muerto, queriendo Tholomeo por aquesta cosa *venir en gracia de Cesar* qui auia vencido (*Historia contra paganos*, Paulus Orosius, Juan Fernández de Heredia, compuesto 1377-1396, copiado 1376-1396 [Valencia, Real Colegio Seminario de Corpus Christi, V-27]).

⁶⁰ Como en el caso de *venir* (y *entrar*; cfr. *infra*), esta estructura con *caer* se relacionaba con *estar/ser en gracia de/(con) alguien* (i), continuando la metáfora de los estados y las situaciones como contenedores (§ 3).

- (i) Ya se fue a cancillería por dineros; allá desollará cualquier pobre por *estar en gracia de tu ama* (*La Lozana Andaluza*, Francisco Delicado, 1528).

⁶¹ En efecto, con sujetos animados, *x entra en la gracia de y* puede interpretarse no solo como una Construcción Inversa donde *x* es la meta e *y*, el experimentador, sino también como una Construcción de Experimentador Sujeto: 'x empieza a tener/experimentar la gracia (= favor/amistad/amor/estima/agrado) de *y*', con *x* como experimentador, e *y*, como la fuente. Tal ambigüedad (que también existe potencialmente con *venir/caer en (la) gracia de/(con) alguien*, pero no con *caerle en gracia*) podría haber permitido un reanálisis como Construcción Inversa de *entrar en gracia de alguien*, que inicialmente habría sido una Construcción de Experimentador Sujeto (donde *entrar* sí era productivo; cfr. Alba-Salas 2016b).

Mientras que en todas estas Construcciones Inversas *gracia* parecía interpretarse esencialmente como ‘favor, amistad, amor o estima’ (o en su variante más especializada de ‘favor divino’ propia del lenguaje religioso; cfr. *DRAE*: s. v. *gracia*), *caerle en gracia*, dentro ya del subesquema de ‘agrado’, focalizaba desde el principio el sentido de ‘agrado’ con el que *gracia* se asociaba etimológicamente (cfr. *GRATUS* ‘grato, agradable’; cfr. *DCECH*: s. v. *grado* II). Esto queda claro en (64), un ejemplo de mediados del XVI. Como podemos ver, aquí *caer en gracia a otros* se define explícitamente como ‘agradar a otros’ (esto es, ‘resultarles agradable’) y ‘ganarles la voluntad’ (que nos remite a la idea de ‘convertirse en objeto de favor/amistad/amor/estima’ de la Construcción Inversa coetánea).

- (64) Gracia quiere decir amistad de Dios y acepción delante dél, como comunmente se dice de *un hombre que ha caído en gracia a otros, es decir, que le ha agradado y ganado la voluntad*; también gracia es [...] (*Luz del alma cristiana*, Felipe de Meneses, 1555).

Nuestra hipótesis es que lo que hizo posible la aparición de *caerle en gracia* con este sentido fue no solo el redescubrimiento del sentido etimológico de *gracia* como parte de las tendencias latinizantes del momento, sino también la influencia del italiano. Esta última posibilidad se apoya en la observación de que la expresión italiana *entrare in grazia a qualcuno* –literalmente ‘entrar en gracia a alguien’, pero con la misma interpretación de ‘agradar y ganarse la voluntad de alguien’ que veíamos en (64)– aparece tres veces en *Il libro del Cortegiano* de Castiglione, una obra publicada en 1528 y de gran influencia en el Renacimiento español, p. ej. (65)⁶².

- (65) Ma se’l cortegian fosse tanto vecchio, che non se gli convenissi esercitar la musica, le feste, i giochi, l’arme e l’altre prodezze della persona, non si po però ancor dire che impossibile gli sia per quella via *entrare in grazia al suo príncipe*; perché [...] ‘Pero si el cortesano fuese tan viejo que no le conviniese dedicarse activamente a la música, las fiestas, los juegos, las armas y otras empresas, no se puede sin embargo decir que todavía le sea imposible *caer en gracia a su príncipe* de esa manera; porque [...]’ (*Il libro del Cortegiano* 4.46, Baldassare Castiglione, 1528 [1965], <https://books.google.com>).

El hecho de que las primeras ocurrencias de *caerle en gracia* suelen aparecer en la obra de autores con amplios contactos con Italia (y, en algunos casos, también asociados

⁶² Por desgracia, las tres ocurrencias se documentan en capítulos de *Il Cortegiano* que no aparecen en la traducción de Juan Boscán de 1534, que llega solo hasta el «capítulo VII y último» del libro IV (véase, p.ej. bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000072666), por lo que no tenemos evidencia directa de cómo habrían expresado Boscán y otros *entrare in grazia a qualcuno*. Cabe añadir que, al menos algunas variedades del italiano parecen tener un equivalente directo de *caerle en gracia*: *cadergli in grazia*. Sin embargo, esta expresión solo ha podido documentarse por primera vez en el s. XIX (i).

- (i) In quella visita il re può perdonare ad alcuno de’ pazienti e prendérselo sotto la sua protezione, se vale tanto fortuna all’infelice di *cadergli in grazia* per i suoi modi ‘En aquella visita el rey puede perdonar a alguno de los pacientes y tomarlo bajo su protección, si el infeliz es tan afortunado como para *caerle en gracia* por sus modales’ (*Viaggi nell’Africa occidentale*, Tito Omboni, 1845, <https://books.google.com>).

con la corte de Carlos I, donde el propio Castiglione sirvió durante años) sugiere que las tendencias italianizantes del Renacimiento, tanto dentro y fuera de la corte real, contribuyeron si no a la aparición de esta expresión, al menos sí a su rápida difusión en un momento histórico que, como atestigua el éxito de *El cortesano*, ensalzó la importancia de un nuevo ideal de caballero capaz de *resultar agradable y ganarse la voluntad de otros* mediante su destreza en las armas, las artes y la conversación.

Entendida en este contexto, *caerle en gracia* podría haber aparecido de dos maneras diferentes: como un calco directo del italiano (con una adaptación clave: el uso de *caer*, en lugar de *entrar*); o a partir de la Construcción Inversa del español *caer en gracia de alguien*, por analogía con otras expresiones del subesquema de ‘agrado’ y con solo una influencia indirecta de *entrare in grazia a qualcuno*. En ambos escenarios el uso de *caer* habría obedecido a su mayor arraigo histórico, y por tanto también su mayor asentamiento cognitivo, con el sentido causativo de ‘resultarle motivo de *N_{agrado}*’ (cfr. § 5). En el primer caso, estaríamos ante una acuñación instantánea (cfr. § 5). En el segundo (a nuestro entender, el más probable), tendríamos una construccionalización gradual (cfr. § 4). El proceso habría empezado con un reanálisis del significado de *caer en gracia (de alguien)* no como ‘convertirse en objeto de *favor/amistad/amor/estima*’, sino como ‘convertirse en motivo de *agrado*’, todavía dentro de la Construcción Inversa. Esta reinterpretación habría permitido el uso de un experimentador dativo adjunto (*caer en gracia a alguien*), por analogía con expresiones del tipo *caer/venir en placer a alguien* (cfr. (33)), como en el primer ejemplo (al menos potencial) de *caerle en gracia* (66) (= (8)), cfr. (64).

- (66) Esto hizo con tan buena maña y denuedo que *cayó en gracia al Rey* y le mandó vivir consigo (*Hechos del Maestro de Alcántara don Alonso de Monroy*; véase (8) para más información).

Como vimos en la sección 4, tales constructos habrían servido de ‘contexto puente’ hacia el subesquema de ‘agrado’ porque también permitían la interpretación de ‘resultarle motivo de agrado’. Al entrar en la órbita del subesquema de ‘agrado’, *caer en gracia* también habría reanalizado su forma, incluyendo al experimentador dativo como un argumento sintáctico clave de su representación mental (*caerle en gracia* = ‘resultarle motivo de agrado’). La convencionalización de *caerle en gracia* como ‘resultarle motivo de agrado’, donde la idea de ‘ganarse la voluntad de alguien’ ya no era un elemento definitorio, habría permitido su uso con sujetos inanimados, y no solo con los sujetos humanos con los que *caer en gracia de alguien* se había asociado. Como se ilustra en (67), dicho uso se documenta ya a partir del segundo decenio del xvi, lo cual sugiere que la construccionalización de *caerle en gracia* se había completado ya para entonces⁶³.

- (67) *Vuestra desgracia me ha caído en mucha gracia*; es a saber, que [...] (*Epístolas familiares*, Fray Antonio de Guevara, 1521-1543).

⁶³ *Caerle en desgracia*, atestiguada por primera vez en 1528 y sin antecedentes en el latín, se habría formado por analogía con *caerle en gracia* en un proceso facilitado por el estatus de *desgracia* como antónimo de *gracia*, ya que la Construcción Inversa *caer en desgracia de alguien* solo se documenta desde 1539.

7. CONCLUSIONES

Las colocaciones tipo *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'*, entendidas como un subesquema construccional, se documentan desde el *Cid* y se expandieron a partir del Bajo Medievo tanto en ocurrencias (en el xiv y el xv) como en combinaciones (entre el xiv y el xvi). Su origen parece ser una estructura del latín donde el experimentador era un simple adjunto sintáctico. El subesquema de 'agrado' habría nacido del cruce de esta estructura latina (la Construcción Inversa) con un esquema construccional de gran importancia en el español: la Construcción Dativa Intransitiva o CDI, que perfila la perspectiva del experimentador como participante afectado. La amalgama de la CDI y la Construcción Inversa habría llevado a la aparición, probablemente en el latín postclásico o el romance temprano, de una nueva Construcción centrada en cómo el evento como un todo afectaba al experimentador. Como en los casos típicos de construccionalización, la creación de esta nueva Construcción habría conllevado una serie de reanálisis graduales tanto de la forma como del significado de las micro-Construcciones afectadas, a partir de las cuales se habría formado un patrón construccional por abstracción. Dicho patrón (el subesquema de 'agrado') se habría independizado de la Construcción Inversa y se habría establecido como un subesquema integrado en la CDI.

El subesquema de 'agrado' parece haberse establecido inicialmente en torno a *caerle en pesar/placer*, favoreciendo su especialización con el sentido prototípico de 'resultarle motivo de *N'agrado'*. La expansión en tipos entre finales del Medievo y principios del Renacimiento enriqueció este núcleo inicial no solo con otras combinaciones formadas con *caer* y, sobre todo, *venir*, sino también con la incorporación de *entrar*, que sin embargo solo logró establecerse con *gusto*. La inclusión de *entrarle en gusto* habría supuesto una expansión en los márgenes del subesquema de 'agrado'. Lo mismo habría ocurrido en el caso de las dos únicas combinaciones formadas con nombres con un argumento meta (*venirle en desprecio/menosprecio*), cuya incorporación habría expandido el sentido del subesquema de 'agrado' a 'resultarle motivo u objeto de *N'agrado'*.

El crecimiento de *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'* a finales del Medievo y principios del Siglo de Oro parece haberse beneficiado del redescubrimiento de la Construcción Inversa del latín como parte de las tendencias latinizantes de la época. Otro factor que también habría ayudado a revitalizar el subesquema de 'agrado' habría sido el contacto con el aragonés, el catalán, el francés y el italiano. Como en el caso del latín, estas otras lenguas habrían tenido una influencia más bien indirecta, favoreciendo la aparición de nuevas combinaciones modeladas a partir de estructuras afines y contribuyendo a aumentar la frecuencia de uso de *caerle/venirle/(entrarle) en N'agrado'*.

Al parecer, el subesquema de 'agrado' se difundió 'desde arriba' a partir de una familia de tradiciones discursivas centradas en las hazañas de una figura destacada o heroica, pero algunas expresiones consiguieron salir de lo escrito concepcional para penetrar otros ámbitos más cercanos a la inmediatez comunicativa. El ejemplo más evidente es el de *caerle en gracia*, que constituye un caso especial no solo por su supervivencia en el español actual (véase Alba-Salas, por aparecer), sino también porque predomina de forma abrumadora sobre otras combinaciones ya desde su primera documentación a finales del xv o principios del xvi. Esta expresión parece haberse formado analógicamente, tal vez por influencia del italiano. A su aparición y desarrollo

habrían contribuido no solo la evolución de *gracia* como ítem léxico independiente, sino también la relevancia de esta expresión en el ambiente cultural de la época. Como en el caso de otras combinaciones nuevas, la acuñación de *caerle en gracia* confirma el estatus del subesquema de ‘agrado’ como un patrón construccional productivo y extensible hasta principios del XVI.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ALBA-SALAS, Josep (2016a): «*Caer en temores infundados*: Sobre la evolución histórica de las colocaciones con *caer* y sustantivos estativos», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 11, pp. 3-30.
- ALBA-SALAS, Josep (2016b): «El triunfo del experimentador dativo: Las colocaciones con ‘*entrar* + nombre de estado’ en diacronía», *Revista de Filología Española*, 96, pp. 9-38.
- ALBA-SALAS, Josep (2017): «*Venir vergüenza*: Cambios históricos en las colocaciones con *venir*», *Zeitschrift für romanische Philologie*, 133, pp. 115-140.
- ALBA-SALAS, Josep (por aparecer): «Construccionalización y obsolescencia en las colocaciones tipo *caerle/venirle/ (entrarle) en N’agrado*», *Revista de Filología Española*.
- ALBA-SALAS, Josep (en evaluación): «Las colocaciones tipo *venirle en voluntad*: Un patrón construccional desaparecido».
- ALONSO RAMOS, Margarita (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor Libros.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (1995): «Morphologie et représentation événementielle: le cas des noms de sentiment et d’attitude», *Langue française*, 105, pp. 40-53.
- ANSCOMBRE, Jean-Claude (2004): «From Psych-Nouns to Psych-Adjectives in French: Some Semantics Insights», *Journal of Cognitive Science*, 5, pp. 51-71.
- ARROYO VEGA, Paloma (2002): «Influencias latinizantes en la sintaxis del castellano del siglo XV de la Cancillería de la Corona de Aragón», en María Teresa Echenique Elizondo y Juan P. Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Madrid: Gredos, pp. 453-462.
- BAÑOS, José Miguel (1995): «El ‘doble dativo’ en latín», en Esperanza Torrego, Pere J. Quetglas y Empar Espinilla (eds.), *Sintaxis del dativo latino*. Barcelona: Edicions Universitat de Barcelona, pp. 11-34.
- BAÑOS, José Miguel y María Dolores JIMÉNEZ LÓPEZ (2017): «‘Odiar’ en el *Nuevo Testamento (odi, odio sum, odio habeo)*: Traducción y construcciones con verbo soporte en la *Vulgata*», *Euphrosyne*, 45, pp. 59-78.
- BARÐDAL, Jóhanna, Elena SMIRNOVA, Lotte SOMMERER y Spike GILDEA (eds.) (2015): *Diachronic Construction Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- BARRAJÓN LÓPEZ, Elisa (2006): *Análisis contrastivo locativo-nocional de la complementación de régimen verbal en el español hablado en Alicante: usos espaciales y abstractos de salir y entrar*. Alicante: Universidad de Alicante. Tesis doctoral. http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/11064/1/tesis_barrajon.pdf [Consulta: 3/7/2014].
- BIBLIA MEDIEVAL = ENRIQUE-ARIAS, Andrés y F. Javier PUEYO MENA (2008-): *Corpus Biblia Medieval*. <http://www.bibliamedieval.es/index.php/corpus> [Consulta: 4/2018].
- BOSQUE, Ignacio (2001): «Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites», *LEA: Lingüística Española Actual*, 23, pp. 9-40.
- CORDE = Real Academia Española: Banco de datos (CORDE) [en línea], *Corpus diacrónico del español*. <http://www.rae.es> [Consulta: 2-4/2018].
- CdE = DAVIES, Mark (2002-): *Corpus del Español (Histórico/Géneros y Web/Dialectos)*. <http://www.corpusdelespanol.org> [Consulta: 5-7/2016, 8/2017 y 2-3/2018].

- CORPUS OVI DELL'ITALIANO ANTICO = OPERA DEL VOCABOLARIO ITALIANO (OVI) (2005-): *Corpus OVI dell'Italiano antico*. <http://gattoweb.ovi.cnr.it/> [Consulta: 3/7/2018].
- DCECH = COROMINAS, Joan y José Antonio PASCUAL (1980-1991): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos [CD-ROM].
- DEA = SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (eds.) (2012): *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 2ª ed.
- DÉCT = LFA/UNIVERSITÉ D'OTTAWA y ATILF/CNRS y UNIVERSITÉ DE LORRAINE (2007-2014): *Dictionnaire Électronique de Chrétien de Troyes*. <http://www.atilf.fr/dect/> [Consulta: 2/7/2018].
- DE MIGUEL, Elena (2015): «Los nombres psicológicos: Propuestas de análisis en términos subléxicos», en Rafael Marín (ed.), *Los predicados psicológicos*. Madrid: Visor, pp. 211-248.
- DiCCA-XV = GRUP D'HISTÒRIA I CONTACTE DE LENGÜES (2018): *Diccionario del castellano del siglo xv en la Corona de Aragón*. <http://ghcl.ub.edu/diccaxv/> [Consulta: 3/7/2018].
- DIGITAL LIBRARY OF OLD SPANISH TEXTS = GAGO JOVER, Francisco (ed.) (2011-): *Digital Library of Old Spanish Texts*. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies. <http://www.hispanicseminary.org/t&c/nar/index-en.htm> [Consulta: 15/4/2018].
- DTCA = CENTRE DE DOCUMENTACIÓ RAMON LLULL (2009-): *Diccionari de Textos Catalans Antics (DTCA)*. <http://www.ub.edu/diccionari-dtca/index.php> [Consulta: 6/7/2018].
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2015): *Diccionario de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 23ª ed. <http://dle.rae.es/> [Consulta: 6/2017 y 1-3/2018].
- DWORKIN, Steven N. (2004): «La transición léxica en el español bajomedieval», en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Madrid: Ariel, pp. 643-656.
- ELVIRA, Javier (2011): «Constructions of Uncontrolled State or Event: The Increase in Productivity of a New Argument Structure in Old Spanish», *Constructions and Frames*, 3, pp. 184-207.
- FERNÁNDEZ-ORDÓÑEZ, Inés (2002): «Tras la *collatio*, o cómo establecer correctamente el error textual», *La Corónica*, 30, pp. 105-180.
- FLORES, Marcela y Chantal MELIS (2015): «El fenómeno de sujeto dativo», en Chantal Melis y Marcela Flores (eds.), *El siglo XIX: Inicio de la tercera etapa evolutiva del español*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 35-79.
- GLARE, Peter G. W. (ed.) (1996): *Oxford Latin Dictionary*. Nueva York: Oxford University Press.
- GODEFROY, Frédéric (1881): *Dictionnaire de l'ancienne langue française et de tous ses dialectes du IXe au XVe siècle*. París: F. Vieweg. <http://micmap.org/dicfro/page/dictionnaire-godefroy> [Consulta: 1/7/2018].
- GOLDBERG, Adele E. (1995): *Constructions: A Construction Grammar Approach to Argument Structure*. Chicago: Chicago University Press.
- GOLDBERG, Adele E. (2006): *Constructions at Work: The Nature of Generalization in Language*. Oxford: Oxford University Press.
- GOLDBERG, Adele E. (2013): «Constructionist Approaches», en Thomas Hoffmann y Graeme Trousdale (eds.), *The Oxford Handbook of Construction Grammar*. Nueva York: Oxford University Press, pp. 15-31.
- GRÉGORIO, Daniel (2005): «La producción del *scriptorium* alfonsí», *Estudios humanísticos. Filología*, 17, pp. 85-102.
- HOFFMANN, Thomas y Graeme TROUSDALE (eds.) (2013): *The Oxford Handbook of Construction Grammar*. Nueva York: Oxford University Press.
- JACOB, Daniel y Johannes KABATEK (2001): «Introducción: Lengua, texto y cambio lingüístico en la Edad Media iberrománica», en Daniel Jacob y Johannes Kabatek (eds.), *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: Descripción gramatical, pragmática histórica, metodología*. Madrid: Iberoamericana/Vervuert, pp. vii-xviii.
- KABATEK, Johannes (2005): «Tradiciones discursivas y cambio lingüístico», *Lexis*, 29, pp. 151-177.
- KEENAN, Edward L. y Matthew S. DRYER (2006): *Passives in the World's Languages*. Cambridge: Cambridge University Press.

- LEWIS, Charlton T. y Charles SHORT (1879): *A Latin Dictionary*. Oxford: Clarendon Press. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/> [Consulta: 5-6/2017 y 2/2018].
- LOEB CLASSICAL LIBRARY = LOEB, James y Jeffrey HENDERSON (1911-): *Digital Loeb Classical Library*. Cambridge: Harvard University Press. www.loebclassics.com [Consulta: 3-5/2018].
- MARÍN, Rafael y Cristina SÁNCHEZ MARCO (2012): «Verbos y nombres psicológicos: Juntos y revueltos», *Borealis*, 1, pp. 91-108.
- MELIS, Chantal (1998): «Sobre la historia sintáctica de *gustar*», en Claudio García Turza, Fabián González Bachiller y José Javier Mangado Martínez (eds.), *Actas del IV Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, vol. II. La Rioja: Universidad de la Rioja, pp. 295-306.
- MELIS, Chantal y Marcela FLORES (2012): «Emergence and Grammaticalization of Constructions within the *se me* network of Spanish», en Kristin Davidse, Tine Breban, Lieselotte Brems, y Tanja Mortelmans (eds.), *Grammaticalization and Language Change: New Reflections*. Amsterdam: John Benjamins, pp. 249-270.
- MELIS, Chantal, Marcela FLORES y Sergio BOGARD (2003): «La historia del español: Propuesta de un tercer periodo evolutivo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 51, pp. 1-56.
- MORERA PÉREZ, Marcial (1988): *Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos*. Puerto del Rosario: Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura.
- MORIMOTO, Yuko (2001): *Los verbos de movimiento*. Madrid: Visor.
- MORIMOTO, Yuko y María Victoria PAVÓN LUCERO (2007): *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- NDHE = INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN RAFAEL LAPESA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2013-): *Nuevo diccionario histórico de la lengua española*. <http://web.frl.es/DH> [Consulta: 8/2017].
- OESTERREICHER, Wulf (2004): «Textos entre inmediatez y distancia comunicativas: El problema de lo hablado escrito en el Siglo de Oro», en Rafael Cano Aguilar (ed.), *Historia de la lengua española*. Barcelona: Ariel, pp. 729-769.
- OESTERREICHER, Wulf (2007): «Gramática histórica, tradiciones discursivas y variedades lingüísticas: Esbozo programático», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 1, pp. 109-128.
- PAZ AFONSO, Ana (2013): «*Entrar en batalla*: Aproximación a las relaciones léxicas entre el verbo *entrar* y el léxico del siglo XIII», en Emili Casanova y Cesáreo Calvo (eds.), *Actes du XXVIè Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes*. Berlín: Mouton de Gruyter, pp. 327-337.
- PAZ AFONSO, Ana (2014): *Semántica cognitiva e historia del léxico: Evolución de los verbos entrar y salir (ss. XIII-XV)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona. Tesis doctoral. <https://www.tdx.cat/handle/10803/283941> [Consulta: 3/2019].
- PERSEUS = CRANE, Gregory (1992-): *Perseus Digital Library Project*. Boston: Tufts University. <http://perseus.uchicago.edu/> [Consulta: 5-6/2017 y 4/2018].
- PHILOBIBLON = FAULHABER, Charles B., Arthur L-F. ASKINS, Harvey L. SHARRER y John G. MAY (1997-): *PhiloBiblon*. http://bancroft.berkeley.edu/philobiblon/search_en.html [Consulta: 7-8/2017 y 2-4/2018].
- PINKSTER, Harm (2015): *The Oxford Latin Syntax*, vol. I. Oxford: Oxford University Press.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2006): «Una reflexión sobre el cambio lingüístico en el siglo XV», en Juan de Dios Luque Durán (ed.), *Actas del V Congreso Andaluz de Lingüística General. Homenaje a J.A. de Molina Redondo*, vol. III. Granada: Granada Lingüística-Serie Collectae, pp. 1563-1577.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2008): «Las construcciones imitativas del *Accusativus cum infinitivo*: modelos latinos y consecuencias romances», *Revista de Historia de la Lengua Española*, 3, pp. 117-148.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2010): «La elaboración léxica desde modelos latinos: Tres estudios de caso en el castellano medieval (*inclusive, exclusive, respective*)», en Mónica Castillo Lluch y

- Marta López Izquierdo (eds.), *Modelos latinos en la Castilla medieval*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, pp. 81-111.
- PONS RODRÍGUEZ, Lola (2015): «La lengua del Cuatrocientos más allá de las Trescientas», en Teresa Bastardín Candón y Manuel Rivas Zancarrón (eds.), *Actas del IX Congreso Internacional de la Historia de la Lengua Española (Cádiz, 2012)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, pp. 393-430.
- PRINCE, Dawn E. (2007): «El aragonés literario a finales del siglo XIV: El testimonio del *Libro del Tránsito*», *Edicions Digitals de l'Acadèmia de l'Aragonés (EDACAR)*, IX. <http://www.academiadelaragones.org/biblioteca.htm> [Consulta: 5/7/2018].
- RIVERO, María Luisa (2010): «Los verbos psicológicos con experimentante dativo en español y el cambio histórico», *Cuadernos de la ALFAL, Nueva Serie*, 1, pp. 167–193.
- RODRÍGUEZ MOLINA, Javier y Álvaro Octavio DE TOLEDO Y HUERTA (2017): «La imprescindible distinción entre texto y testimonio: El CORDE y los criterios de fiabilidad lingüística», *Scriptum Digital*, 6, pp. 5-68. Acceso a base de datos CORDEMÁFORO: <http://www.raco.cat/index.php/scriptumdigital/article/view/329259> [Consulta: 1-4/2018].
- ROMERO CAMBRÓN, Ángeles (2005-2006): «Latinismos sintácticos en la lengua herediana: a propósito de las *Historias contra los paganos* (ms. v-27)», *AFA*, 61-62, pp. 57-83.
- SANROMÁN VILAS, Begoña (2003): *Semántica, sintaxis y combinatoria léxica de los nombres de emoción en español*. Helsinki: Universidad de Helsinki. Tesis doctoral. ethesis.helsinki.fi/julkaisut/hum/romaa/vk/sanroman/semantic.pdf [Consulta: 2-4/2018].
- SANROMÁN VILAS, Begoña (2012): «Aspecto léxico, sentido y colocaciones: Los nombres de sentimiento», *Borealis*, 1, pp. 63-100.
- SERRADILLA CASTAÑO, Ana (2011): «Apuntes sobre fraseología histórica: Las expresiones figuradas con verbos de movimiento en español medieval», *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 45, pp. 21-54.
- TLIO = OPERA DEL VOCABOLARIO ITALIANO (OVI) (1997-): *Tesoro della Lingua Italiana delle Origini*. <http://tlio.oivi.cnr.it/> [Consulta: 2/7/2018].
- TRAUGOTT, Elizabeth Closs y Graeme TROUSDALE (2013): *Constructionalization and Constructional Changes*. Oxford: Oxford University Press.
- VÁZQUEZ ROZAS, Victoria y Elena RIVAS (2007): «Un análisis construccionista de la diacronía de *gustar*», en Iraide Ibarretxe-Antuñano, Carlos Inchaurrede y Jesús Sánchez-García (eds.), *Language, Mind, and the Lexicon*. Frankfurt: Peter Lang, pp. 143-164.
- VOCABULARI DE LA LLENGUA CATALANA MEDIEVAL = INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS (2001-): *Vocabulari de la Llengua Catalana Medieval de Lluís Faraudo de Saint-Germain*. <http://www.iec.cat/faraudo> [Consulta: 5/7/2018].
- WHITE, John Tahourdin y Joseph Esmond RIDDLE (1872): *A Latin-English Dictionary*. Boston: Ginn Brothers.